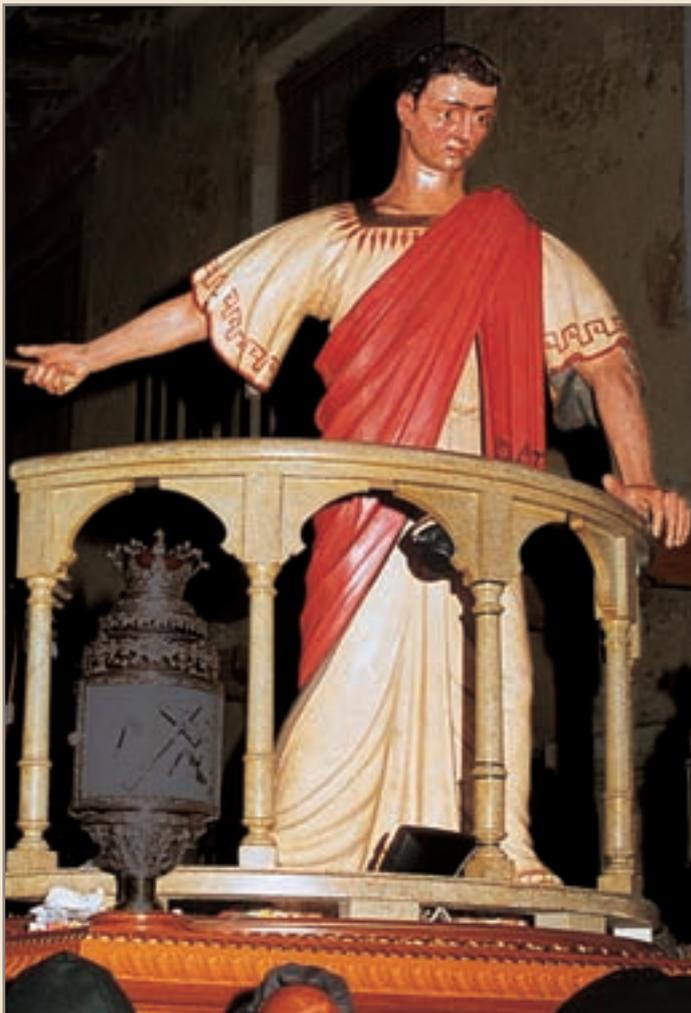


MEDINA DE SEMANA SANTA 2005 RIOSECO



PILATOS. DETALLE DEL PASO ECCE HOMO.

SEGUNDA ÉPOCA
N.º 18

REVISTA OFICIAL DE
LA JUNTA DE SEMANA
SANTA DE MEDINA
DE RIOSECO

DECLARADA DE INTERÉS
TURÍSTICO NACIONAL
BLASÓN TURÍSTICO
DE LA JUNTA
DE CASTILLA Y LEÓN

MENCIÓN DE HONOR
«RIOSECANO
DEL AÑO 1992»
ILUSTRE AYUNTAMIENTO
DE MEDINA DE RIOSECO

MEDINA DE RIOSECO

(VALLADOLID)



SEMANA SANTA 2005



DECLARADA DE INTERES TURISTICO NACIONAL

PRÓLOGO:

¡AL REDOUBLE DE LOS «TAPETANES»...!

*Dame tu mano, María
la de las tocas moradas.
Clávame tus siete espadas
en esta carne baldía.
Quiero ir contigo en la impía
tarde negra y amarilla.
Aquí en mi torpe mejilla
quiero ver si se retrata
esa lividez de plata,
esa lágrima que brilla.*

GRATINIANO NIETO GALLO



D. ANDRÉS SAN JOSÉ DE LA FUENTE,
VARA MAYOR EN LA PROCESIÓN DE LA PASIÓN.

Hermanos y hermanas de las distintas Cofradías penitenciales. Hombres y mujeres de esta nuestra ciudad de los Almirantes. Amigos y conocidos. Visitantes, viajeros incansables que os acercaréis a Medina de Rioseco para participar o presenciar los distintos actos y desfiles procesionales que durante esta Semana Santa del año 2005 se van a celebrar en fechas tan importantes y singulares del año, fechas en las que la religiosidad, el fervor, la tradición y lo popular se confunden, de manera tal, que apenas se puede distinguir donde comienza lo uno y donde termina lo otro.

Estaremos en los prolegómenos del Pregón y habrán sonado por las rúas y plazuelas de esta vieja ciudad castellana los primeros redobles de los «tapetanes», lúgubres y templados que, acompañando al vibrante y ronco sonido de «el Pardal», nos anuncia la conmemoración permanente de fe cristiana por la que volvemos a recordar el mayor Acto de Amor de un Ser que, sabiendo que era Dios, se hizo hombre y nació para cumplir el gran mandato: traer un mensaje de amor al mundo, padecer y sufrir hasta su muerte en la cruz, y todo ello, para salvación de la Humanidad.

Es por ello que estamos preparados para volver a participar con nuestras Cofradías en las celebraciones de estos días en los que recordamos y conmemoramos, la *Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo*, la fiesta popular más importante, que se celebra en nuestra Ciudad, la Fiesta Mayor, declarada de Interés Turístico Nacional.

Todo un pueblo, hombres, mujeres y niños, descendientes de curtidos y rancios castellanos, se vuelca y vive por y para su *Semana Santa*.

Túnicas moradas de terciopelo, túnicas negras de paño castellano, túnicas de lienzo blanco inmaculado, se han recuperado de su letargo anual en armarios y baúles y han sido preparadas por delicadas manos, casi de manera angelical, para estar prestas a ser revestidas por los cofrades de las distintas hermandades de penitencia, varones, hembras y niños, con radiante satisfacción y orgullo no disimulado.

Los Hermanos Mayores o Mayordomos están impacientes e ilusionados porque les ha llegado ese añorado día, único en sus vidas, en que se convierten en el máximo representante de su Hermandad, al servicio de sus hermanos cofrades, y con ello han visto cumplida una de sus obligaciones adquiridas sin reparo por la pertenencia a su Cofradía, cumpliendo así con la tradición más secular: «*Servir el Paso*». Para todos ellos nuestra más cordial enhorabuena.

Se han dado los últimos retoques a las imágenes y tableros. ¡Todo está preparado para salir a la calle con nuestros pasos en procesión!

Esos pasos que, con la gran maestría de su escultor imaginero, transmiten importantes mensajes de fe y amor hacia nuestros semejantes y que, al decir de Victoriano Navarro Asín y Ángel Romero García, en su ponencia conjunta presentada en el IV Congreso de Cofradías de Semana Santa, celebrado en Salamanca en el mes de febrero de 2002, resaltan los aspectos siguientes de las distintas escenas representadas en los «pasos»: *La Verónica*, la urgencia de limpiar, sin complejos ni cobardías, tantos rostros humanos desfigurados por el dolor de todo tipo... *El Ecce Homo*, la valoración de cualquier ser humano por encima de otros intereses... *Cristo Nazareno* cargado con la Cruz, la necesidad de ser Cireneo



cargando con las cruces de los demás... *María Magdalena*, la defensa y ayuda de los marginados, de los necesitados... **La Dolorosa**, el apoyo a esas mujeres de hoy, maltratadas física, psíquica o socialmente... **El Resucitado**, asumir, para apoyarlos, todos los proyectos o realidades positivas que puedan surgir en cualquier ambiente, situación social, etc.

Viajero, si te acercas a presenciar las procesiones de Semana Santa en nuestra ciudad, debes saber que estás en una ciudad con un gran bagaje histórico y cultural, que estás en esta vieja ciudad riosecana de la que, *don José Amigo Torres*, padre de nuestro querido *Cardenal y Arzobispo de Sevilla, Fray Carlos Amigo Vallejo*, en un artículo escrito en el año 1951, titulado «Pinceladas», decía: «*Joyero de Castilla, sabor tradicional, empaque de Gran Señora, relicario de infinitas bellezas; porches; forjas en buecos; alda-bas cubiertas de conchas sobre lagartos; rejas martilleadas como centinelas de tallas; aleros de canes tallados; remates de judería sobre los áticos; en los muros escudos labrados en piedra con símbolos cardenalicios; pavimentos románicos des-fondados; moles calizas que se levantan hacia arriba, haciendo sombra a rondas y calles encrucijadas...*».

Viajero, amigo siempre, cuando te vayas aproximando a esta ciudad desde cualquiera de las rutas de acceso y por los medios que puedas hacerlo, en la perspectiva del paisaje, lúgubre y tosco de estos campos de tierra, querida Tierra de Campos, las torres de las iglesias te estarán anticipando lo que en realidad son: enormes moles de piedra, casi catedrales, dedicadas a Santa María de Mediavilla, Santiago de los Caballeros; Santa Cruz; iglesia de San Francisco, etc... todas ellas monumentos que recuerdan lo que en otros tiempos tuvo de importancia, y hoy también, esta ciudad en la que la Fe de sus gentes las construyó para recuerdo y mayor gloria del Rey de Reyes.

Impertérrito caminante, viajero incansable, ven a Medina de Rioseco y podrás contemplar el Canal de Castilla, ese río interior y artificial por el que se puede navegar plácidamente, a la vez que disfrutar de un paisaje cambiante, lleno de variados matices y ricos colores según la estación del año en que lo hagas. Podrás comer y degustar del mejor pan y la más variada repostería típica riosecana; pasear por las viejas calles y plazas de la ciudad; visitar sus museos y contemplar sus monumentos. En una palabra, podrás disfrutar

de todo aquello de lo que los riosecanos nos sentimos orgullosos de poseer y poder enseñar.

Redoblan los «tapetanes» y, un año más, otro año más, en los comienzos del siglo XXI, después de más de cinco siglos de historia semanastera, podréis comprobar como, por herencia e hidalguía, nos sentimos gustosamente obligados a mantener las esencias y sentimientos que nos legaron nuestros mayores.

Redoblan los «tapetanes» y su sonido, junto con la llamada a concejo cofrade del «Pardal», nos avisan para que estemos preparados pues van a iniciarse los distintos actos de la **Semana Santa 2005**, actos y actividades que sirven de pórtico a los desfiles procesionales que recorrerán las calles de la ciudad desde el Domingo de Ramos hasta el Domingo de

Resurrección y, entre ellos, esos días del Jueves y Viernes Santo, en los que las procesiones riosecanas tienen dos momentos, a mi parecer, impresionantes: el Jueves Santo, la «entrada» de la Virgen de los Cuchillos, La Dolorosa, previo el cántico de «La Salve» a la Madre en el Corro de Santiago, por un pueblo devoto y solícito de Amor en Cristo, o en el Viernes Santo, con la salida de los llamados «pasos grandes» de su capilla, y ello sin que sea demérito alguno para con el resto de los pasos que desfilan esos días más bien, al contrario, un sentimiento de orgullo compartido por todos.

No se puede buscar mayor contraste entre estas dos manifestaciones de dolor. El sufrimiento moral y la reacción material del estímulo mortificante.

Que lo expuesto en este prólogo de la Revista Ilustrada sirva de invitación para todos aquellos que quieran acercarse hasta nuestra hermosa Ciudad, con la seguridad de que intentaremos que su estancia en Medina de Rioseco sea lo más atractiva y agradable.

¡Riosecanos!: Hermanos de las distintas Cofradías de Piedad y Penitencia: Al redoble de los «tapetanes», con el sonido vibrante y ronco de «el Pardal» y siempre con la permanente esperanza de nuestra salvación eterna a través de **Cristo Resucitado**, preparémonos para celebrar solemnemente los acontecimientos que se acercan.

ANDRÉS SAN JOSÉ DE LA FUENTE

Presidente de la
Junta Local de Semana Santa



TAPETANES EN LA RÚA MAYOR.



LA ESPERANZA EN LA ESPIRITUALIDAD DEL PEREGRINO

El día 31 de diciembre se cerraba la Puerta Santa de la Catedral de Santiago como signo de la clausura del Año Santo Compostelano 2004. La Ciudad de los Almirantes, situada en una de las rutas jacobeanas, ha acogido y visto peregrinar a numerosos peregrinos que durante todo el año han ido dejando sus huellas en uno de los caminos que llegan hasta la Tumba del Apóstol Santiago el Mayor, con el propósito de fortalecer su fe y reencontrarse con los orígenes apostólicos de la tradición cristiana y con el ánimo de renovar su vida cristiana participando en las gracias jubilares. En esta perspectiva hemos de situarnos para entender y vivir mejor la realidad y el significado del Jubileo Compostelano desde una lectura antropológico-católica evitando que la antropología del «*homo viator*» se reduzca a una mera visión político-cultural-turística, vaciada de la dimensión religiosa y espiritual.

LA VISIÓN CRISTIANA DE LA PEREGRINACIÓN

«El Camino de Santiago que conduce a la Tumba del apóstol Santiago, en la ciudad que lleva su nombre, Santiago de Compostela, en el Finisterre galaico, desde los puntos más diversos de España y de Europa ha vuelto a cobrar inusitada actualidad en los últimos años». El peregrino jacobeano, desde el comienzo de la peregrinación, se asoma al horizonte con el modo, quizás el más católico de todos, de expresar la condición humana. Sostenido por la llamada del «Invisible», lo dejaba todo; antes de partir, hacía testamento, recibía la bendición de la Iglesia y sin seguridad material se ponía en camino para experimentar la providencia de Dios y, de esta manera, poder encontrarse con las huellas tangibles de la apostolicidad en el lugar donde están depositados los restos del primer Apóstol mártir. Era consciente de la dimensión penitencial, propia y característica de la peregrinación jacobea. Con los ojos puestos en la meta, se sentía capaz de afrontar los peligros, pasar hambre, sed, frío, penalidades y trabajos, y también de acoger los gozos del Camino. La peregrinación es un verdadero programa de regeneración y «el estilo peregrinante es algo profundamente enraizado en la visión cristiana de la vida y de la Iglesia».

PEREGRINACIÓN JACOBEA Y ANTROPOLOGÍA

El Año Santo Jacobeano 2004, el primero del tercer milenio, ha posibilitado la reflexión sobre el contenido



EXCMO. Y REVDMO. SR. ARZOBISPO DE SANTIAGO DE
COMPOSTELA, D. JULIAN BARRIO.

esencial –en clave de evangelización– de la antropología desde la visión católica. No hay que olvidar que una de las más duras críticas de Lutero recayó sobre la peregrinación a Compostela; su grito antijacobeano conllevaba una crítica a la antropología católica. En un momento en el que el proceso iniciado en el s. XVI no ha culminado, es menester resaltar las dimensiones antropológicas de sesgo católico que se encierran en el mensaje del peregrino: la bondad de la creación y de la criatura; la amenaza y consecuencias del pecado; las posibilidades que tiene el hombre para ser sanado, convertido, perdonado; la presencia de la gracia en la creación imperfecta, creación que está en camino de llegar a la plenitud. En este momento en que hacemos referencia a la identidad europea, no olvidemos que «el destino del camino jacobeano coincidirá con el destino cristiano de Europa, dado que el jubileo compostelano es el que recogió con más hondura el sentir religioso popular de la Europa cristiana». La peregrinación a Santiago más allá del valor simplemente cultural e histórico, es un valor constitutivo y constituyente de la civilización común europea.



EL PEREGRINO Y LA ESPERANZA CRISTIANA

En la actualidad se dice con relativa frecuencia que las etapas y acontecimientos históricos se van sucediendo con mucha más rapidez que en los tiempos anteriores. Se les considera como elementos de una ley histórica cada vez más intensa, bajo la cual se encuentran también la fe cristiana y la teología en su reflexión científica.

El peregrino de nuestros días se siente *«peregrino por gracia aquí abajo, ciudadano por gracia allá arriba»*, poniendo de relieve implícitamente que el fundamento de su peregrinar hacia Dios es la esperanza que implica el futuro como su única determinación temporal adecuada. Vive inmerso en la teología de la esperanza que hace de la escatología cristiana, concebida como venidera en el futuro, el tema central de su reflexión sobre Dios. El futuro, lo venidero, como realidad, suceso y condición que hay que esperar, es el tema de una teología que, partiendo de este principio, puede ponerlo todo en movimiento hasta conseguir iluminarlo. Nos encontramos en un momento en el que *«la esperanza busca la comprensión»* y al mismo tiempo *«esperamos para entender»*.

Si *creer* es, en última instancia, acoger la Palabra, *esperar* es aguardar confiadamente su cumplimiento. La esperanza abre, pues, esta fe al futuro amplísimo de Cristo. De esta forma, en la vida cristiana la fe posee la prioridad, pero la esperanza tiene la primacía. Sin el conocimiento de la fe, fundado en Cristo, la esperanza se convierte en utopía que se pierde en el vacío. Pero sin la esperanza la fe decae, se transforma en pusilanimidad y, por fin, se convierte en fe muerta. La esperanza como principio de la teología se muestra tan convincente porque se basa, en palabras del Vaticano II, en el «centro y plenitud de toda la revelación», en Jesucristo y en su resurrección de entre los muertos, compendio de todos los acontecimientos salvíficos que celebramos en la Semana Santa.



«CRUCERO» EN EL ATRIO DE LA IGLESIA DE SANTIAGO DE LOS CABALLEROS.

La esperanza viene a expresar gráficamente el estado del cristiano y de la Iglesia: estado de caminante, de peregrino, de pueblo de Dios en marcha, que conoce la meta de su peregrinar, sin olvidar que aún no la ha alcanzado. El hombre, *«peregrino por gracia»* es, por consiguiente, *lo que puede hacer y*, sobre todo, lo que *puede recibir* en la relación que le viene ofrecida desde Dios. Como *homo viator* es posibilidad de llegar a ser. El *hoy* humano es una magnitud incesantemente provocada por el *mañana*, provocación que suscita la invocación de ese mañana y la pretensión hacia él.

La Iglesia es una comunidad de esperanza y se entiende a sí misma como el sacramento de la esperanza para el mundo, como el lugar, signo e instrumento del espíritu de Jesucristo, quien, en palabras del evangelio de Juan, anuncia lo futuro. Sus sacramentos son, según santo Tomás, signos precursores y anticipadores del futuro, vísperas de fiesta de la soberanía venidera de Dios.

EL AÑO SANTO Y SU SIGNIFICADO

El Año Jubilar Compostelano se ha configurado como un intenso y universal movimiento de la Iglesia de carácter pastoral y espiritual, personal y comunitario, histórico y cultural, encaminado a conseguir y verificar el proceso de continua y permanente conversión al que llama el mensaje del Evangelio. «Las iniciativas exteriores sólo tienen sentido en la medida que son expresiones de un profundo compromiso que nace en el corazón de las personas» (Juan Pablo II).

Tal vez el instrumento histórico cultural más adecuado para expresar el dinamismo de la esperanza cristiana es el de la peregrinación. Hay que tener en cuenta que ésta recuerda la condición del hombre, a quien gusta describir la propia existencia como un camino que hay que recorrer. Del nacimiento a la muerte, la condición de cada uno es la de *homo viator*; la de hombre que camina hacia una meta con un sentido: el encuentro pleno con Dios. La «patria trinitaria», hacia la que peregrina el hombre sobre la tierra, denuncia la miopía de toda posesión humana e invita a la perenne novedad del corazón y de la vida, estimulándole a ser continuo peregrino «para el que el día no comienza en donde acaba otro día y al que ninguna aurora encuentra en donde lo dejó el atardecer» (G. Khalil Gibran).

El Año Santo Compostelano más allá de un símbolo exterior ha sido expresión de una concepción determinada del hombre y de su relación con Dios, de la presencia de lo sacro en el corazón de nuestra civilización, y de la distinción entre lo temporal y lo espiritual, configurándose como un espacio de evangelización y una llamada a la esperanza cristiana. Como los peregrinos sigamos mirando *«hacia arriba»* y caminando *«hacia delante»*.

JULIÁN BARRIO BARRIO
Arzobispo de Santiago de Compostela



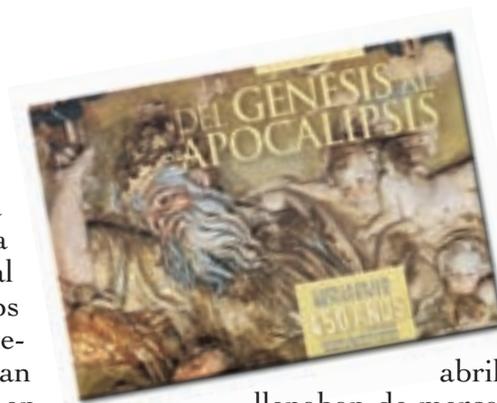
LA CAPILLA DE ÁLVARO DE BENAVENTE 450 AÑOS EN LA MEMORIA

«Para describir la Capilla de los Benavente, yo necesitaría un esfuerzo de estilo parecido al que realizó su propio creador»

EMILIA PARDO BAZÁN

Hace cuatro siglos y medio, la Capilla de los Benavente veía la luz por primera vez y salía al encuentro de todos aquellos hombres y mujeres que quisieran embelesarse con lo que tan celosamente se encerraba en ella. Quizás nunca imaginó Jerónimo Corral que profetas, reyes, sibilas, ángeles, virtudes, evangelistas, hermes, arpías, genios, cariátides y un sin fin de creaciones saldrían de las paredes de la capilla para enamorar a creyentes y profanos.

Corrían los años del 1500 cuando Medina de Rioseco bajo el señorío de los Enríquez, Almirantes de Castilla, se había convertido en una próspera villa a causa de la celebración de dos de las más importantes Ferias del Reino de Castilla, contando en 1530 con 11.310 habitantes cuando

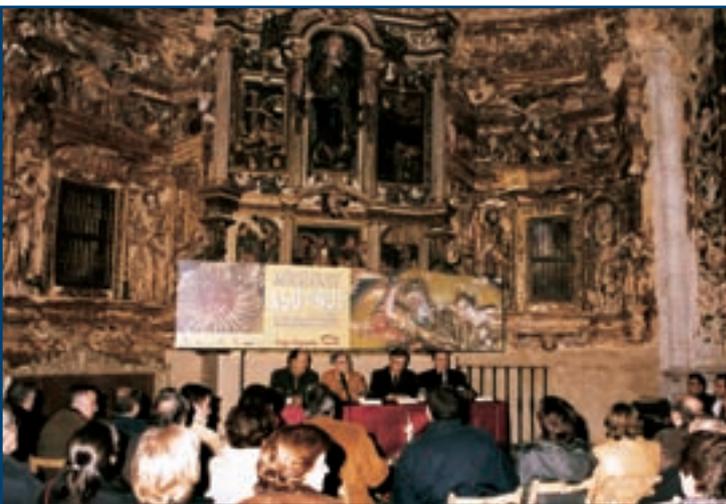


Madrid tenía 4.060 o Zamora, Orense o Santiago de Compostela apenas sobrepasaban los 5.000. En aquellos días de abril y agosto las calles se

llenaban de mercaderes, cambistas y banqueros, como los Espinosa o el propio Álvaro de Benavente, en unas ferias en las que lo mercantil se unía a lo financiero, y en las que junto a la compra-venta de encajes, textiles, tapices, brocados, platería, joyería, muebles, aceites, pescados, ganado, etc. se llevaba a cabo el mercado del dinero, la banca y los tratos, «un concurso inmenso de gentes de todos los países donde se hablaban multitud de idiomas», y donde se libraban pagos de la monarquía.

En espacio de tanta gente también se podían ver a arquitectos como Gaspar de Solórzano al frente de las obras de la iglesia de Santa María, humanistas como Rodrigo Zamorano, cuyo «*Arte de Navegar*» ha sido considerado el mejor tratado sobre la materia en el siglo XVI, plateros como Antonio de Arfe, que en 1554 presentaba la imponente custodia procesional, rejeros como Cristóbal de Andino y su magnífica reja del coro de San Francisco, maestros escultores como Juan de Juni y sus grupos escultóricos en barro cocido.

El cambista riosecano Álvaro de Benavente al final de su vida quiso perpetuar el recuerdo de su familia, y el suyo propio, con la construcción de una capilla de gran suntuosidad. Rasgo renacentista que vemos muchos años antes en el poeta Jorge Manrique, natural de otro pueblo de Tierra de Campos, Paredes de Nava,



INTERIOR DE LA CAPILLA DE LOS BENAVENTE. ACTO DE INAUGURACIÓN DEL 450 ANIVERSARIO DE SU CONSTRUCCIÓN.



que quiso perpetuar la memoria de su padre con la escritura de las famosas *Coplas a la muerte de su padre* y sus significativos versos finales:

«Que aunque la vida perdió,
dejónos harto consuelo
su memoria»

Tras la vida terrenal, la vida de la fama y después el descanso eterno.

Álvaro de Benavente escogía para su capilla el espacio más privilegiado de la iglesia después del presbiterio, el que se encuentra junto a la cabecera, en el lado del Evangelio, encargando a Jerónimo Corral la decoración, que, siguiendo un completo programa iconográfico, a la postre sería su obra maestra. La arquitectura corrió a cargo de Juan Corral, el retablo magnífico fue obra de Juan de Juni y la delicada reja de Antonio Martínez.

En la parte baja del ábside, a la izquierda del altar y al lado del Evangelio se encuentra una extensa inscripción en una lápida donde se da cuenta del fundador de la capilla. La inscripción finaliza «acabada esta obra a fin del mes de octubre de 1554». Esta lápida fue colocada a pocos meses de la muerte de Álvaro de Benavente.

1554, fecha que aparece en esa lápida y en la reja, es el motivo para la conmemoración de los 450 años de uno de los conjuntos más importantes del Renacimiento español. 450 aniversario de la finalización de la capilla, pero también 450 aniversario de la muerte de su fundador.

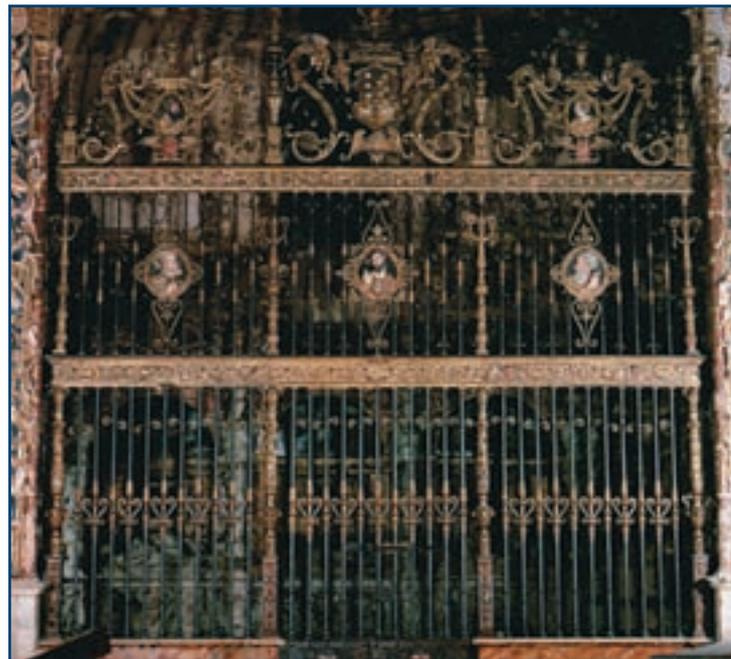
450 años de una capilla que ha visto pasar acontecimientos de la historia de Medina de Rioseco muy de cerca, como cuando se convirtió en cocina de las vencedoras tropas francesas después de la Batalla del Moclín, como cuando asistió al tedeum que se cantó para dar gracias por la llegada de las aguas del Canal de Castilla a la ciudad o más recientemente asistió a la celebración que ofició el recientemente elegido Cardenal Carlos Amigo. Una capilla que ha visto pasar a grandes hombres y mujeres de la cultura española como Antonio Ponz, Eugenio D'Ors, la condesa de Pardo Bazán, Federico García Lorca, Federico Santander, José Camón Aznar o

Fernando Chueca Goitia, pero también de las personalidades de las letras riosecanas como Ventura García Escobar, Benito Valencia Castañeda o Esteban García Chico.

Las conmemoraciones y los centenarios, como en nuestros cumpleaños, nos hacen recordar aquello que estimamos y que merecen ser traídas a nuestra memoria, desterrándolas del olvido.

Una capilla que es obra del mejor renacimiento, cuna del humanismo y de la cultura occidental. ¿Qué mejor regalo de cumpleaños para sus 450 años que la realización de un completo programa cultural que ensalce y magnifique sus valores desde todos los puntos de vista?

El Ayuntamiento de Medina de Rioseco junto a la Junta de Castilla y León, la Diputación de Valladolid, el Arzobispado de Valladolid, la Parroquia de Santa María y Santiago, la Asociación para la Restauración y Conservación de los Templos y el Centro de Iniciativas Turísticas «Ajújar» puso en marcha el programa conmemorativo de los 450 años de la finalización de la Capilla de los Benavente con el patrocinio de Caja España. Un programa que ya desde su inicio se planteaba como objetivo fundamental el



REJA DE LA CAPILLA DE LOS BENAVENTE.
FRANCISCO MARTÍNEZ, S. XVI.



CAPILLA DE LOS BENAVENTE. DETALLE DE DIOS PADRE CREADOR.

de desarrollar actos culturales que conmemoraran el aniversario a la vez que pusieran en relieve la calidad artística y religiosa de dicho conjunto. Calidad que adquirió toda su fuerza sobre todo a partir de la magnífica restauración llevada a cabo en el año 2000 por el Proyecto Almirante, verdadero tutor de nuestro patrimonio.

Conferencias, conciertos, exposiciones, visitas guiadas nocturnas, actividades para escolares y una publicación conmemorativa pretenden que la Capilla de los Benavente suene y resuene con fuerza, se oiga y conozca, entusiasme, cautive y conquiste.

La palabra «capilla» viene del latín «capella», diminutivo de capa. «Capella» era un recinto donde se guardaba como reliquia la capa de San Martín de Tours. En la capilla de los Benavente se guarda celosamente la joya del patrimonio riosecano, o mejor dicho el estandarte de todo un patrimonio que además de representar una de sus señas de identidad más primordiales se puede llegar a convertir en un importante elemento de desarrollo local.

Y es que no debemos olvidar que el patrimonio histórico puede tener un papel económico relevante. De hecho lo tiene en muchas ciudades, unido al turismo.

Pero no debemos olvidar que el turismo, principal futuro del patrimonio riosecano, debe responder plenamente a las condiciones propias del progreso sosteni-

ble: la protección corre pareja con los usos turísticos. Un turismo sostenible puede definirse como «un proceso que permite que se produzca el desarrollo sin degradar o agotar los recursos que posibilitan ese desarrollo». Hay que considerar que nuestro patrimonio posee recursos limitados y que el turismo, como en otros sectores, tiene límites para el desarrollo.

Es preciso comprender que deben aplicarse los mismos parámetros de evaluación y esfuerzos de conservación para todos los elementos que conforman el entorno de nuestro patrimonio y, puesto que el Patrimonio cultural o natural es uno de los más importantes recursos no renovables se precisará un esfuerzo especial para compensar el desequilibrio existente entre nuestras propias necesidades y las de su conservación.

Empezaban los actos por el mes de noviembre de 2004 y se prolongarán hasta mayo de 2005, coincidiendo con otra importante conmemoración, el IV Centenario de *El Quijote*. Dos obras maestras en las que las esculturas labradas en yeso y los personajes escritos en papel tienen mucho de carne y hueso por el mundo mágico que recrean, lleno de maravillas, «un jardín recogido, lleno de encanto y tiernos atrevimientos».

En el siglo XIII, Marco Polo relató un Oriente lejano, fabuloso y lleno de maravillas en su viaje a la corte de Kublai Kan, inventado 700 años después por Ítalo Calvino. El escritor francés del siglo XVI Montaigne escribió que «el alma, viajando, percibe cosas desconocidas y nuevas». Desde estas modestas líneas animo a que los que aún no conozcan la Capilla de los Benavente se acerquen y disfruten de ella porque, y hago más las palabras del escritor Gustavo Martín Garzo, «esa será la revelación que le espera al viajero que dirija sus pasos a este lugar de encantamiento y dulzura suprema. Uno de los más hermosos que habrá tenido ocasión de contemplar nunca y por el que sin duda le habrá merecido la pena llegar hasta aquí».

ARTEMIO DOMÍNGUEZ GONZÁLEZ
Alcalde de Medina de Rioseco

PROCLAMA:

EN EL NOMEN DEL PADRE QUE FIZO EL CIELO Y LA TIERRA. Y EN EL DEL HIJO QUE NACIÓ DE SANTA MARÍA LA GLORIOSA Y DEL ESPÍRITU PARA SUFRIR PASIÓN Y MUERTE, RESUCITANDO GLORIOSO... INVOCANDO A MARÍA SEÑORA DE CASTILVIEJO, AL SANTO JUAN BAUTISTA Y A SAN YAGO PEREGRINO, FAGO EL SERVICIO DE PROCLAMAR POR RÚAS U PLAZUELAS DE ESTA NOBLE MEDINA DE RIOSECO QUE:

POR LOS HONORABLES REGIDORES DEL CONCEJO, SEÑORES DE JUSTICIA, CLÉRIGOS Y HOMES BUENOS PRESIDIDOS POR LA VARA MAYOR DE LA SEMANA SANTA Y TODOS LOS HERMANOS DE LAS COFRADÍAS PENITENCIALES HAN ACORDADO AYUNTADOS POR LA FE, LA ESPERANZA Y LA CARIDAD QUE HOY, SÁBADO DE DOLORES 19 DE MARZO, SAN JOSÉ, SE HAGA LA PROCLAMA PÚBLICA Y PREGONERA EN EL TEMPLO DE SANTO DOMINGO, A LAS 20,30 HORAS Y ANTE LA IMAGEN PENITENCIAL DE NUESTRA SEÑORA LA VIRGEN DE LA PIEDAD, PARA QUE, ANTE TODOS ELLOS Y EL PUEBLO FIEL, SE ENALTEZCAN LOS VALORES REDENTORES DE LA PASIÓN Y MUERTE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

SEPADES QUE ESTA PROCLAMA PREGONERA LA DIRÁ EL EXCMO. Y RVDMO. SEÑOR DON BRAULIO RODRÍGUEZ PLAZA, ARZOBISPO DE VALLADOLID.

LO FAGO POR MANDATO DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA JUNTA DE COFRADÍAS DE SEMANA SANTA, DON ANDRÉS SAN JOSÉ DE LA FUENTE.

DADO EN LA CUARESMA DEL QUINTO AÑO DEL SIGLO XXI, BAJO EL REINADO DE JUAN CARLOS I: EL REY.

ITEM MÁS, DAMOS PÚBLICAS GRACIAS A DIOS PADRE, A DIOS HIJO Y A DIOS ESPÍRITU SANTO Y PEDIMOS ORACIONES PARA QUE SU SANTIDAD JUAN PABLO II, VICARIO DE CRISTO EN LA TIERRA, SIGA PASTOREANDO CON SINGULAR TINO LA IGLESIA CATÓLICA UNIVERSAL.

AÑO DE GRACIA TRIGÉSIMO DEL REINADO DE JUAN CARLOS I.

ARCHÍVESE EN EL LEGADO CORRESPONDIENTE DEL AÑO 2005

FIRMADO Y SIGNADO POR EL ESCRIBANO MAYOR



RELACIÓN DE PASOS Y MAYORDOMOS PARA EL AÑO 2005

DOMINGO DE RAMOS: PROCESIÓN DE LAS PALMAS

LA ENTRADA TRIUNFAL DEL SEÑOR
EN JERUSALÉN

Inocencio Cuesta, siglo XX
Cofradías Infantiles

MIÉRCOLES SANTO: VÍA CRUCIS PROCESIONAL

SANTÍSIMO CRISTO DEL AMPARO
Escuela Castellana, siglo XVI

VIRGEN DOLOROSA
Juan de Juni, siglo XVI

JUEVES SANTO: PROCESIÓN DEL MANDATO

LA ORACIÓN DEL HUERTO
Escuela Castellana, siglo XVII
Mayordomo: **Julián Marcos Fernández Abril**

LA FLAGELACIÓN
Escuela Castellana, siglo XVIII
Mayordomo: **Jesús Ballesteros Margareto**

JESÚS ATADO A LA COLUMNA
Gregorio Fernández, siglo XVII
Mayordomo: **Roberto Martín Lorenzo**

ECCE HOMO
Siglo XVII y Claudio Tordera, siglo XIX
Mayordomo: **Raúl de las Cuevas Alonso**

JESÚS NAZARENO DE SANTIAGO
Gregorio Fernández, siglo XVII
Mayordomo: **José María Margareto del Amo**

LA SANTA VERÓNICA
José Ajenjo Vega, siglo XX
Mayordomo: **José María Margareto del Amo**

JESÚS NAZARENO DE SANTA CRUZ
Juan de Muniategui, siglo XVII
Mayordomo: **Joaquín Rueda Puente**

LA DESNUDEZ
Vicente Tena, siglo XX
Mayordomo: **Jesús Vicente Brezmes Caramanzana**



MAYORDOMOS DEL JUEVES SANTO. 2004.

SANTO CRISTO DE LA PASIÓN
Juan de Muniategui, siglo XVII
Mayordomo: **Pedro Sarmiento Luis**

VIRGEN DOLOROSA
Juan de Juni, siglo XVI
Mayordomo: **José María Alcalde León**

VIERNES SANTO: PROCESIÓN DE LA PASIÓN

LA CRUCIFIXIÓN
Tomás de Sierra, siglo XVII
Mayordomo: **Raimundo Álvarez Abril**

SANTO CRISTO DE LOS AFLIGIDOS
Escuela Castellana, siglo XVI
Mayordomo: **Antonio Fernández Alonso**



MAYORDOMOS DEL VIERNES SANTO. 2004.

SANTO CRISTO DE LA PAZ
Antonio Martínez, siglo XVII
Mayordomo: **Antonio Fernández Alonso**

EL DESCENDIMIENTO DE LA CRUZ
Francisco Díez de Tudanca, siglo XVII
Mayordomo: **Vicente Rodríguez San José**

LA PIEDAD
Rodrigo de León, siglo XV
Mayordomo: **Julio Fernández Fernández**

SANTO SEPULCRO
Mateo Enríquez, siglo XVII
Mayordomo: **Ignacio Morencia Castaño**

LA SOLEDAD
Dionisio Pastor, siglo XIX
Mayordomo: **Juan Navarro Galván**

DOMINGO DE RESURRECCIÓN: PROCESIÓN DEL SANTO ENCUENTRO

JESÚS RESUCITADO
Escuela Castellana, siglo XVII
Mayordomo: **Jesús Javier Santamaría Margareto**

VIRGEN DE LA ALEGRÍA
Gregorio Fernández, siglo XVII
Mayordomo: **Jesús Javier Santamaría Margareto**

JUNTA DE GOBIERNO

Presidente	DON ANDRÉS SAN JOSÉ DE LA FUENTE
Vice-presidente	DON MARIANO RAMOS SÁEZ
Secretario	DON FELIPE MARTÍN GARCÍA
Tesorero	DON VICENTE MARTÍN DÍEZ
Responsable de Archivos y Centro	DON PEDRO VILLA DEL AMO
Coordinador de Actividades	DON ANTONIO FERNÁNDEZ REDONDO
Parroquia de Santa María y Santiago	DON GABRIEL PELLITERO FERNÁNDEZ
Cofradía de la Oración del Huerto	DON JULIÁN MARCOS FERNÁNDEZ ABRIL
Cofradía de la Flagelación	DON FRANCISCO MIGUEL FUENTES SANTAMARTA
Cofradía de Jesús Atado a la Columna	DON JULIÁN SANTAMARÍA SANDOVAL
Cofradía del Ecce Homo	DON JULIÁN SÁNCHEZ MUÑOZ
Cofradía de Jesús Nazareno de Santiago y la Santa Verónica	DON JOSÉ LUIS ABRIL JUSTO
Cofradía de Jesús Nazareno de Sta. Cruz	DON PEDRO GALVÁN RUEDA
Cofradía de la Desnudez de Jesús	DON ALFONSO RUBIO DE CASTRO
Cofradía de la Pasión	DON FRANCISCO GALLEGO MORÁN
Cofradía Virgen Dolorosa	DON JOSÉ CARLOS LOBO GARCÍA
Cofradía de la Crucifixión	DON PABLO TORIBIO PÉREZ
Cofradía del Santo Cristo de la Paz y Afligidos	DON RAIMUNDO BUSNADIEGO TOMÉ
Cofradía del Descendimiento de la Cruz	DON JAVIER ALBERT FERRERAS
Cofradía de la Piedad	DON RAÚL MARTÍN GIL
Cofradía del Santo Sepulcro	DON ALFREDO GONZÁLEZ ZARZUELO
Cofradía de la Soledad	DON ALEJANDRO LOBO FERNÁNDEZ
Cofradía de la Resurrección	DON JOAQUÍN CONDE MATEO

ASESORES

Información, Cultura y Consejero de la Presidencia	DON JESÚS MARÍA REGLERO GARCÍA (Escritor)
De Arte Religioso	DON JOSÉ IGNACIO HERNÁNDEZ REDONDO (Conservador del Museo Nacional de Escultura)
	DON MARIANO NIETO PÉREZ (Escultor)
Archivos y Documentación Histórica	DON JESÚS DOMÍNGUEZ VALBUENA
Archivo Fotográfico	DON LUIS FERNÁNDEZ NANCLARES

PIEDAD EN LUZ Y CLEMENCIA

MEDINA DE RIOSECO
SEMANA SANTA



Cuando la Piedad de Medina de Rioseco, en luz y clemencia, aparece por la antigua calle de la Rúa, sus cofrades vestidos de blanco se hacen oración y consuelo para esa madre que lleva sobre su regazo al Hijo muerto, con la misma emoción que le llevó en su vientre cuando dijo al Ángel: «Hágase en mí, según tu palabra».

I

Túnicas albas en el Viernes Santo,
aura primaveral evanescente,
en el doloroso amor, tan evidente,
acompañan tu luz y tu quebranto.

Tu lo sabes, Piedad, en torno al canto
que va entonando el pueblo en evidente
ofertorio gozoso que presiente
bajo el amparo tierno de tu manto.

Tinieblas avernales han huido
por la Tierra de Campos en ausencia
de corazones muertos sin latido.

Mas todo con tu luz y tu presencia
recoge la oración de lo vivido
junto a la Cruz de amor y tu clemencia.

II

Sobre tu virginal regazo en duelo
ha florecido un nardo amoratado,
caudaloso hontanar que ha derramado
su sangre redentora en nuestro suelo.

Holocausto de amor y de consuelo,
inmolación en luz del Hijo amado
por esta redención nuestro pecado
encuentra su perdón y abierto el Cielo.

Tu regazo de vida en torrentera,
fluyendo por doquier, se torna aurora
en la consolación que nos espera,
porque esta inmólación nos atesora
caudales de Perdón sin más quimera.

Escucha esta oración, Madre y Señora.

GODOFREDO GARABITO GREGORIO
Semana Santa, Medina de Rioseco 2005

*Hoy ha venido un Guerrero
al mundo y sus valedores,
vuelta, vuelta, pecadores,
sigamos este sendero.*





ÁNGEL MARÍA DE PABLOS.
PREGONERO DE LA SEMANA SANTA 2004.



PROGRAMA

ACTOS Y PROCESIONES

DÍA 13 DE MARZO

A las 19,00 horas, en la iglesia de Santa María, presentación de la Banda del Cristo de la Paz.

DEL 16 AL 18 DE MARZO

En los Salones de Caja España tendrá lugar, el miércoles, jueves y viernes, a las 20,15 horas, el V Ciclo de conferencias «Semana Santa: Patrimonio y Tradición».

DEL 18 AL 30 DE MARZO

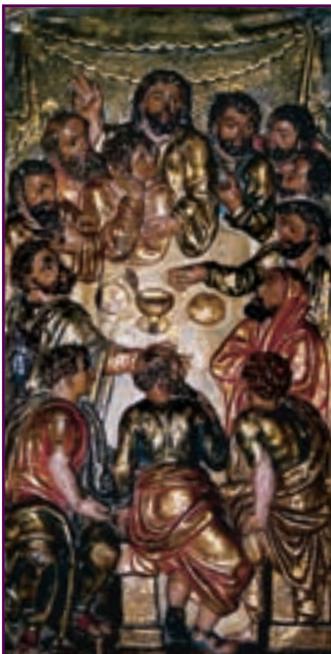
Exposición de Fotografía «LA FOTOGRAFÍA EN LA SEMANA SANTA RIOSECANA», en la Sala de Exposiciones de la Obra Social de Caja España.

DÍA 19 DE MARZO

SÁBADO DE PASIÓN. DÍA DEL PREGÓN

A las 20,30 horas, en la iglesia de Santo Domingo (PP. Claretianos) y en presencia del paso de NUESTRA SEÑORA LA VIRGEN DE LA PIEDAD, Vara Mayor, insignias, mayordomos de las cofradías penitenciales y autoridades en corporación, pronunciará el Pregón de la SEMANA SANTA 2005 el Excelentísimo y Reverendísimo Señor Arzobispo de Valladolid Don BRAULIO RODRÍGUEZ PLAZA.

La Comisión Superior de la Junta de Cofradías, el Clero y las Hermandades de la muy noble y leal ciudad de MEDINA DE RIOSECO, con el deseo de que los distintos actos y cultos se desarrollen con la mayor solemnidad, devoción y brillantez, ha acordado otorgar la Sagrada Cátedra y Triduo al reverendo Padre Don Gabriel Pellitero Fernández, párroco de la iglesia de Santa María y Santiago.



*¡Levántate, brilla, Jerusalén,
que llega tu luz;
La gloria del Señor amanece sobre tí!
Mira: las tinieblas cubren la tierra,
y la oscuridad los pueblos,
pero sobre ti amanecerá el Señor,
su gloria aparecerá sobre ti.*



DOMINGO DE RAMOS. PROCESIÓN DE «LA BORRIQUILLA».

DÍA 20 DE MARZO

DOMINGO DE RAMOS

A las 10,00 horas de la mañana y en la iglesia de Santiago MISA SOLEMNE para todas las cofradías penitenciales.

A las 12,00 horas bendición de las palmas por el señor Cura Párroco en la iglesia de Santiago. A continuación saldrá la PROCESIÓN DE LAS PALMAS, por las calles de Los Lienzos, Plaza Mayor, Román Martín, Lázaro Alonso, Santa María hasta el templo de Santa María de Mediavilla en donde se celebrará la eucaristía. La entrada Triunfal del Señor en Jerusalén estará arropada por los niños y niñas de las cofradías penitenciales, de la catequesis, escuelas y colegios de la ciudad.

En la iglesia de Santiago tendrá lugar, a las 20,00 horas, el CONCIERTO: «LA MÚSICA EN LAS PROCESIONES». Por la Agrupación Musical de cornetas y tambores «La Sagrada Lanzada» de Valladolid.



DÍAS 21 Y 22 DE MARZO

LUNES Y MARTES SANTO

A las 19,30 horas dará comienzo la celebración del TRIDUO AL SANTÍSIMO CRISTO DEL AMPARO, en la iglesia de Santa María, como preparación para la solemnidad del misterio pascual.

DÍA 23 DE MARZO

MIÉRCOLES SANTO

A las 19,30 horas, desde la iglesia de Santa María, tendrá lugar el ejercicio del SANTO VÍA CRUCIS Y PROCESIÓN DEL ENCUENTRO, bajo la presidencia de la imagen del Santísimo Cristo del Amparo, portada a hombros por los fieles devotos. Los hermanos de las cofradías penitenciales, revestidos con los distintos ornamentos e insignias identificativas de cada una de ellas, recogerán las catorce cruces desnudas de las Estaciones a lo largo del recorrido procesional por las calles: Mediana, Atrio de Santiago, Los Lienzos, Plaza Mayor, Rúa y Santa María.

En el atrio de la iglesia de Santiago se producirá el ENCUENTRO de la Madre, la Virgen Dolorosa, con su Hijo Jesús.

*«Pero dichosos vuestros ojos que ven;
y vuestros oídos que oyen.
Porque os aseguro que muchos
profetas y justos desearon ver lo que
vosotros veis y no lo vieron, y oír y no
lo oyeron».*

(Mt. 13, 16-17).



VÍA CRUCIS DEL MIÉRCOLES SANTO.

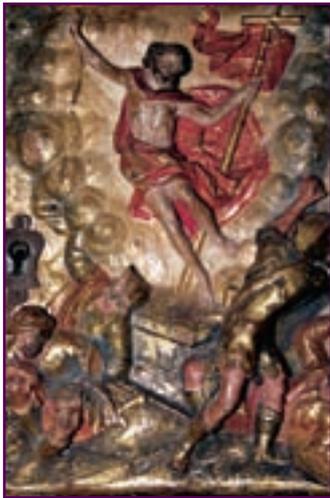


DÍA 24 DE MARZO

JUEVES SANTO

A las **17,30 horas** DESFILE DE GREMIOS Y HERMANDADES por las calles en donde se encuentren concentradas las diferentes hermandades, hacia Lázaro Alonso, Román Martín y Plaza Mayor, para regresar hasta la iglesia de Santiago. En el Ayuntamiento recepción de las autoridades locales e invitación de la Vara Mayor a los miembros de la Corporación Municipal y demás autoridades, para que la acompañen, en la presidencia, durante los desfiles procesionales.

En la iglesia de Santiago, a las **18,30 horas**, celebración de la CENA DEL SEÑOR, Misterio de Amor y Signo de Unidad.



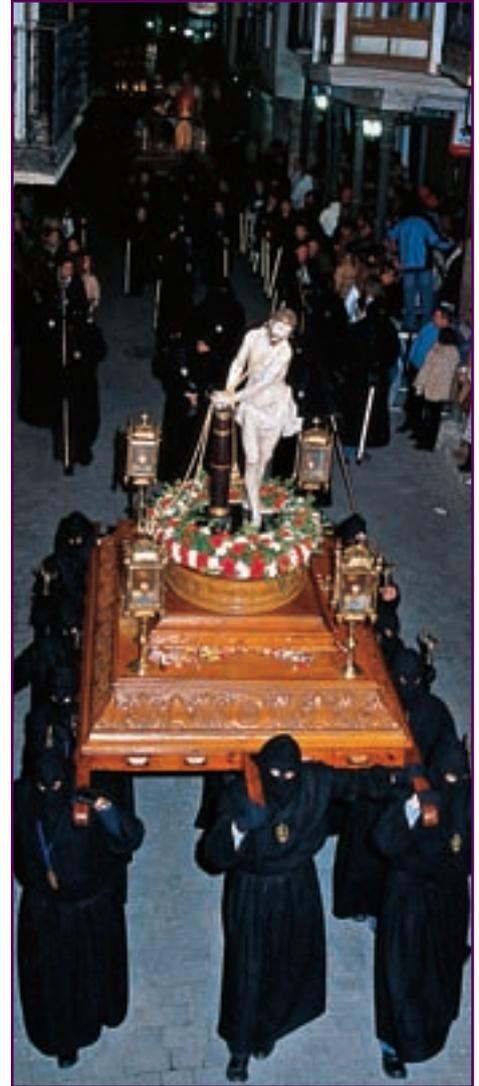
«Escúchalo Israel y ponlo por obra para que te vaya bien y crezcas en número. Ya antes dijo el Señor Dios de tus padres: «Es una tierra que mana leche y miel». Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es solamente uno. Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas. Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria; se las repetirás a tus hijos, hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado; las atarás a tu muñeca como un signo, serán en tu frente una señal; las escribirás en las jambas de tu casa y en tus portales».
(Dt. 6. 5-9).

Finalizada la Santa Misa se trasladará el Santísimo, bajo palio, en procesión solemne hasta la iglesia de Santa María, en donde permanecerá expuesto hasta la celebración de los Oficios del Viernes Santo. Estará acompañado por las varas, banderines de las hermandades que procesionan ese día y por las autoridades locales.

A las **20,30 horas**, desde la iglesia de Santiago de los Caballeros, comenzará la piadosa PROCESIÓN DEL MANDATO, en la que estarán representados los distintos momentos de la Pasión del Salvador con los pasos de «La Oración del Huerto», «La Flagelación», «Jesús Atado a la Columna», «Ecce Homo», «Jesús Nazareno de Santiago», «La Santa Verónica», «Jesús Nazareno de Santa Cruz», «Desnudez de Jesús», «Santo Cristo de la Pasión» y «la Virgen Dolorosa», alumbrados por los hermanos y hermanas de las correspondientes cofradías titulares, vistiendo túnicas de terciopelo morado y de paño castellano negro.

El recorrido procesional, por las hermosas y viejas calles de la ciudad, será el siguiente: Arco de la Esperanza, Mediana, Huesos, Pablo Iglesias, Rúa Mayor, Plaza Mayor, San Buenaventura, Arco Ajújar, Doctrina, hasta situarse en el Corro de Santiago, donde se cantará la Salve a la Virgen Dolorosa, custodiada por el resto de cofradías.

En el Arco de Ajújar las cofradías protagonizarán la singular reverencia ante la Virgen de la Cruz.



PROCESIÓN DEL JUEVES SANTO.
JESÚS ATADO A LA COLUMNA.



«Le daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre. Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores».

(Is. 52, 13-15, 12).

DÍA 25 DE MARZO

VIERNES SANTO

A las **16,00 horas** «el Pardal», acompañado de las bandas de música, cornetas y tambores, «recogerán» a las distintas Cofradías, que desfilarán ese día, para concentrarlas en el Corro de Santa María y desde allí, a las **17,30 horas** DESFILE DE GREMIOS Y HERMANDADES. Por riguroso «orden de pasos», se dirigirán a la Casa Consistorial en donde la Vara Mayor, estandartes y varas identificativas de las hermandades, a los acordes del Himno Nacional, entrarán solemnemente en los salones municipales para cumplimentar y rendir pleitesía a las autoridades y pueblo allí presentes, invitándoles a participar activamente en la presidencia de los desfiles procesionales. Acto seguido, los gremios, mayordomos y estandartes, comisión superior de la Junta de Semana Santa y autoridades, se dirigirán a la iglesia de Santa María de Mediavilla para celebrar, a las 18,30 horas, los Santos Oficios en conmemoración de la Pasión del Señor.

A las **20,30 horas**, desde el Corro de Santa María, dará comienzo la PROCESIÓN DE LA SAGRADA PASIÓN DEL REDENTOR, durante la cual se podrá contemplar la «salida de los pasos grandes», de especial importancia y peculiaridad, en donde la devoción, la técnica y pericia de los hermanos que «sacan el paso» se conjugan en su justa medida.

En el desfile procesional participarán los siguientes pasos: «La Crucifixión», «Santo Cristo de los Afligidos», «Santo Cristo de la Paz», «El Descendimiento de la Cruz», «La Piedad», «Santo Sepulcro» y la «Virgen de la Soledad», alumbrados por los cofrades revestidos con túnica de lienzo blanco.

La procesión recorrerá las siguientes calles: Los Huesos, Pablo Iglesias, Rúa Mayor, Plaza Mayor, San Buenaventura, Arco Ajújar, Doctrina, Arco de la Esperanza y Mediana, hasta situarse todos los pasos en el Corro de Santa María, frente a la portada principal de la iglesia, para finalizar dicha procesión con la «rodillada» de los pasos penitenciales y el emotivo canto de la Salve a la Virgen de la Soledad.

En el Arco de Ajújar las distintas hermandades rendirán honores con la espectacular y singular «rodillada» ante la Virgen de la Cruz.



PROCESIÓN DEL VIERNES SANTO.
SANTO SEPULCRO.



«... La mano del Señor se posó sobre mí y, con su Espíritu, el Señor me sacó y me colocó en medio de un valle todo lleno de huesos. Me hizo dar vueltas y vueltas en torno de ellos: eran innumerables sobre la superficie del valle y estaban completamente secos. Me preguntó: "Hijo de Adán, ¿podrán revivir estos huesos?", yo respondí: "Señor tú lo sabes". El me dijo... díles: ¡Huesos secos, escuchad la palabra del Señor: yo mismo traeré sobre vosotros mi espíritu, y viviréis... y sabréis que Yo soy el Señor».

DÍA 26 DE MARZO

SÁBADO SANTO

A las 20,30 horas, en la Iglesia de Santa María, celebración de la Máxima Solemnidad de la Pascua: LA VIGILIA PASCUAL.

DÍA 27 DE MARZO

DOMINGO DE PASCUA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

Con repique de campanas, a las 12 de la mañana, se celebrará la PROCESIÓN DEL SANTO ENCUENTRO. De la iglesia de Santa María saldrá la Cofradía de Jesús Resucitado y de la Virgen de la Alegría, velada por los hermanos vestidos con la capa blanca y las hermanas con la clásica mantilla española y el ramillete de flores que será ofrendado a la Santísima Virgen de la Alegría al término de la procesión.

Acompañarán a los pasos «El Señor Resucitado» y «La Virgen de la Alegría», además de la cofradía titular, todos los mayordomos de las penitenciales del Jueves y Viernes Santo con insignias, varas y estandartes.

El Encuentro se producirá en la Rúa Mayor, para proseguir por las calles Lázaro Alonso, Román Martín, Plaza Mayor, y de regreso por las mismas calles hacia Cardenal Carlos Amigo y Corro de Santa María. Seguidamente, en la iglesia de Santa María, Solemne Misa Mayor, cantada por la Coral Riosecana «Almirante Enriquez».

A las 20,30 horas y en la iglesia de Santiago la compañía teatral vallisoleana *Corsario* representará «PASIÓN».

* * *

La Junta Local de Semana Santa convocará el IV Concurso de Fotografía «Tomás de Sierra», cuya temática tendrá que estar relacionada con la Semana Santa de Medina de Rioseco.



PROCESIÓN DEL SANTO ENCUENTRO.
CRISTO RESUCITADO.



*Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre.*

LATIDOS DE UN PREGONERO

Un año después de haber pronunciado el pregón de la Semana Santa de Medina de Rioseco, todavía se me encoge el corazón al recordar la intensidad de aquellos momentos tan especiales. Y creo que esa víscera continuará acelerando su latido durante muchos años más todavía. Tantos como al Señor le parezca bien mantenerme en esta vida. Fueron muchos los recuerdos, infinitas las sensaciones y múltiples las emociones que se agolparon en mi mente mientras, de forma alternativa, iba desgranando las palabras que había escrito previamente en el silencio de mi despacho.

Por eso, ahora, cuando Andrés me pide un trabajo para que aparezca en la Revista del 2005, son esos mismos latidos los que cobran protagonismo y es a ese mismo corazón al que debo escuchar con devoción para vencerme de mi propia devoción y de la que siento por una villa, tan entrañable para mi y para mi familia. Uno de esos latidos fuertes e intensos, me golpeó el pecho cuando hice alusión al Nazareno de Santiago que, en homenaje a la especial inclinación que mis padres sentían por él, presidió el pregón durante aquella tarde. Un Nazareno que me traspasó con aquella mirada de un Dios dispuesto a decirme algo, aunque no dijese nada...

¿Te ha derrotado el peso del madero
o, acaso, te ha vencido mi pecado?...
Te sientes más culpable que cordero...
Te duele más tu cuerpo lacerado...

Yo bien sé que es cómodo el sendero,
que he sido yo quien lo llenó de espinas,
que fui tu más infame carcelero,
quien hirió tus espaldas argentinas...

Yo bien sé que te duele mi rechazo,
que son mis culpas ruines y mezquinas
como un nuevo y tremendo latigazo
para rasgar tus carnes coralinas...

Pero, al verte sin fuerzas en el brazo,
desviada tu mirada de la mía,
humillado, doblado en tu regazo,

quisiera suavizar tu travesía,
pasarla de Calvario a Jubileo,
hacerme perdonar mi cobardía

y, en aras de mi último deseo,
que vuelvas tu mirada a mi costado
por ser, en tu camino, Cirineo...





Qué fuerte el golpe emocional cuando recordé, con la misma inocencia del niño que fui, aquella primera vez en la que escuché, sobrecogido, el canto del «pardal».

**¡Silencio, por Dios, silencio!
¿no escucháis ese gemido?
Es una voz sobrehumana,
más que una voz, es un grito...
es un lamento de muerte
que da a la vida respiro...**

Qué sensaciones sin límite cuando traté de evocar, desde lo más profundo de mi sentimiento riosecano, la tarde del Viernes Santo en una villa que se vuelve templo, que es templo en sí misma asomada al templo de piedra que levantaron sus ancestros.

La tarde del Viernes Santo,
tarde de rosas y lirios
en Medina de Rioseco,
tarde de luto y alivio...
Santa María está muda
y el silencio es un cuchillo
que cauteriza la pena
de los alientos heridos.
Santa María vocea
y su voz es un espino
que desgarrar el corazón
de los vientos fugitivos...
Silencio y voz, en la iglesia,
se mezclan con los suspiros
que brotan del pueblo fiel
y de pechos conmovidos.
Se revive la Pasión,
se medita su sentido,
se repasan sus pasajes,
se recuerda el sacrificio
que de su Hijo hace Dios
—dos personas y uno mismo—
y se mide cuánto amor
hay en la muerte de Cristo...
en su Pasión, cuánta entrega...



Qué infinita tensión la de cantar el momento solemne, indescriptible, de sacar los pasos grandes. El momento de adivinar el inmenso sacrificio del cofrade que sufre en sus carnes el dolor de tanto esfuerzo y lo entrega, con generosidad, como una penitencia agradable a los ojos de quien todo lo ve, lo presiente y lo sabe. Dije entonces, y digo ahora, que yo únicamente he vivido ese instante como un simple espectador, ajeno al esfuerzo y, también, al dolor del penitente que se lacera en la alegría de estar siguiendo la misma zancada de sus antepasados. Yo que tan solo he sentido el esfuerzo y el dolor de quien mira y quiere ayudar, pero no se siente capacitado para hacerlo, dejé que de mi pluma nacieran estos versos.



¡Más abajo!... ¡Aún más!... ¡A ras del suelo!...
¡Más!... ¡Hasta que los dedos se hagan llagas!
¡Hasta que el afán venza al desconsuelo
y a tu aliento lo arañen las biznagas!...

¡Aguanta!... ¡Por el Dios que está en el cielo!...
¡Aguanta ese dolor que te lacera!...
¡No cedas en tu empuje y tu desvelo!...
¡Soporta la carroza en ventolera!...

También la soportaron tus mayores...
También ellos, en otra primavera,
sufrieron esos mismos estertores,
sintieron esa misma borrachera...

¡Hacia fuera!... ¡Hacia fuera, cargadores!...
¡Que el lancero, el sayón y hasta Longinos
ya salieron al corro y los tambores,

al ruido de sus tonos campesinos,
anuncian que la cruz ya siente el viento
y lo sienten las aves en sus trinos...

¡Y, ahora, arriba!... ¡Es el último tormento!...
La dulce sensación con que te embriagas...
¡Arriba una vez más!... ¡Y diez!... ¡Y ciento!...

Aquel pregón estaba cuajado de añoranzas. Y de recuerdos y de referencias a un tiempo pasado que, como muchos tiempos pasados, siempre fue mejor. Cada recuerdo, cada añoranza, equivale a un latido capaz de provocarme una singular taquicardia. Había cerca de cuarenta poemas en aquel trabajo. Cerca de cuarenta latidos que aceleraron mi sentimiento de amor eterno hacia Medina de Rioseco. Cerca de cuarenta emociones que ya nunca, jamás, podré olvidar mientras viva.

ÁNGEL M.^a DE PABLOS



RECUERDOS DE UN TEMPLO VIEJO

MEDINA DE RIOSECO
SEMANA SANTA



Con permiso de José Zorrilla que me parece que tituló así sus recuerdos del pasado. Del pasado reciente y remoto traeré aquí algunos recuerdos.

En el año 2001 tuve el privilegio de ser pregonero de la Semana Santa de Medina de Rioseco. Hacía años que la vivía íntima e intensamente para contarla desde un micrófono, porque tuve, entonces, a mi lado a dos personas que la habían vivido con vehemencia desde su infancia. Me refiero al pintor Sinfioriano de Toro y a su sobrina María Teresa Íñigo de Toro. Ambos tenían sus raíces en Rioseco aunque vivían en Valladolid. Ello no impedía a ambos que, cuando en la Ciudad de los Almirantes y del Sequillo había algo notable que ver, algo a lo que asistir, o algo de lo que participar, los dos pusieran rumbo a su ciudad de origen sin pensárselo dos veces. Y yo con ellos por mi deseo de saber.

Observé que, pese a la diferencia de edad entre ambos, las vivencias semanasanteras eran muy semejantes. Lo que me hizo pensar que la tradición se viene conservando inmarcesible entre los cofrades y las cofradías. Tuve ocasión de comprobarlo también cuando di mi pregón. Aquél día les dije a los riosecanos algunas cosas que conviene tener bien presentes. Y hoy vengo a recordarles dos anécdotas «muy riosecanas». Una falsa y la otra verdadera. La falsa lo es, o debe serlo, porque no hay documentos que atestigüen los hechos. De la cierta, sí los hay.

Echemos la vista atrás y recordemos que los mayordomos de las cofradías del siglo XVII tenían puestos sus ojos en la Semana Santa de Valladolid y trataban de organizar sus desfiles procesionales a imagen y semejanza de los de la capital. No había motivo para ello, porque Medina de Rioseco, la llamada «ciudad de los Almirantes de Castilla» fue residencia, siquiera temporal, de importantes artistas, pintores, escultores, plateros, maestros rejeros, arquitectos y ensambladores que en sus templos, palacios y casonas dejaron testimonio de su bello oficio.

Del lujo y riqueza de Rioseco hablan, en tiempo pasado pero aún no perdido, sus iglesias



PASO DE «EL DESCENDIMIENTO», EN LA RÚA MAYOR.

y conventos, su castillo (éste sí, perdido), su restaurada iglesia de Santa Cruz (arruinada parcialmente en 1977, mientras se restauraba) y en la actualidad sede de un importante museo comarcal; su iglesia de San Francisco, donde se iban muriendo, poco a poco pero con paso firme y seguro, esos dos grupos escultóricos realizados por Juan de Juni en barro cocido, que son, eso sí, ejemplares únicos y perecederos (ahora felizmente restaurados); su portentosa iglesia de Santiago, su gótica iglesia de Santa María de Mediavilla, que guarda la capilla de Los Benavente, «Capilla Sixtina de Castilla» y donde, al decir de las gentes, las tropas napoleónicas instalaron las cocinas del regimiento en su triste acampada riosecana. También está la ermita de la Virgen de Castilviejo, la pequeñita, la que en medio del campo, tiene su ermita, que es desde siempre lugar de corto peregrinar de devotos riosecanos que allí pusieron a su virgen



patrona; tan confiadamente que un mal día entraron profanadores y se la llevaron Dios sabe dónde. No perdemos la esperanza de que algún día aparezca entre las piezas adquiridas por un coleccionista, pero entretanto nos conformamos con la hermosa réplica que hizo el escultor Mariano Nieto.

Decimos todo esto para demostrarnos a nosotros mismos que Medina de Rioseco ha tenido siempre majestuosos templos –que Valladolid no tiene– y en sus retablos y altares, esculturas más que suficientes para montar unos desfiles penitenciales sin imitación posible. Por eso nos sorprende que algunos tratadistas dijieran que los riosecanos volvían sus ojos a la Semana Santa de Valladolid para ser de ella imitadores. Bastaba con bajar de sus retablos algunos cristos, algunas vírgenes y algún calvario para hacer unas procesiones envidiables que habrían de discurrir por sus bellas plazas y corros y sus rúas porticadas y dar calidad inigualable a la Semana de Pasión.

Pero no lo quisieron hacer. Las modas imponían la escultura procesional de bulto, a imitación de las que ya habían tallado Juan de Juni, Gregorio Fernández, Francisco de Rincón, Pedro de la Cuadra y tantos otros artistas que se habían asentado en la corte vallisoletana.

La leyenda que envuelve a la imagen de la Virgen de Las Angustias yo no acabo de creerla. Es una leyenda. Y de las atribuciones legendarias no hay que creérselo todo. La verdad está en los documentos y no existe ninguno que diga que esa talla la hizo Juni (que en estas tierras tuvo taller) para una cofradía riosecana y que le fue devuelta al imaginero, quien se la llevó a Valladolid. ¿El motivo de la devolución? Según la tradición, un simple zapato que asoma bajo su manto y que no gustó, por excesivo. «Zapatuda» la llamaron luego en Valladolid. Los riosecanos de entonces no se fijarían en tan nimio detalle, sino en otros más evidentes: un cuerpo que se imagina retorcido de dolor; unas manos angustiadas, un rostro atormentado por la muerte del Hijo, una mirada hacia lo alto, limpia y serena, pese al sufrimiento que en un imaginado suspiro parece escaparse de su boca entreabierta. Eso es lo que se ve hoy y se debió ver en los años mil quinientos cincuenta y tantos al contemplar la escultura recién hecha.

Por el asunto, al no tener fundamento documental podemos pasar de largo. Vayamos a otra anécdota. Los mayordomos de las cofradías penitenciales riosecanas pedían con frecuencia a los escultores con taller en Valladolid que imitaran a Gregorio Fernández, el artista que convertía la madera en carne atormentada. Este es el caso que se dio con «El Descendimiento», tallado, siguiendo la misma traza del de Valladolid, por Francisco Díez de Tudanca y concertado en el año 1663, veinte años después de la muerte de Fernández.

Ese paso de «El Descendimiento» se guarda en un reducido recinto que forma parte de las construcciones proyectadas por la Cofradía Penitencial de la Quinta Angustia, que pensó en hacer hospital, capilla y salón de pasos. Sólo queda este último, terminado en 1664, según el año que reza en el dintel de su puerta. Junto a este paso se guarda también el de «La lanzada de Longinos», réplica también del de la cofradía de La Piedad de Valladolid realizada por Andrés de Olivares y Pesquera, escultor, y Juan de Medina y Argüelles, maestro arquitecto. Este «Longinos» costó 5.000 reales, abonados en varios plazos, como era costumbre: 500 en el momento de la firma y 150 reales semanales hasta completar el pago y la obra.

Estos dos pasos, que son llamados popularmente «El Longinos» y «La Escalera», son los más grandes de la Semana Santa riosecana y están considerados como «reventones» de costaleros, aunque ya les tienen cogido el aire por años y generaciones. Hoy recuerdo de nuevo: Estos dos grupos escultóricos son los que provocan momentos de mayor admiración y contento a los cientos de espectadores que no quieren perderse el emotivo momento de la salida de estos dos grandes pasos por la angosta puerta de las dependencias donde se guardan durante todo el año. Los dos pasos son sacados a pulso por la puerta del recinto, que tiene solamente veinte centímetros más de lado que los pasos. Tienen, pues, los hermanos costaleros tan solo veinte centímetros para trasponer con tan preciada carga esa puerta.

Veinte centímetros para veinte hombres que arriesgan sus manos a veinte centímetros del suelo.

JOSÉ DELFÍN VAL



LOS GRANDES SE UNIERON EN LA FE

En Medina de Rioseco se dieron varias coincidencias para hacer posible el milagro de esta Semana Santa.

Aquí se unieron en la fe de los hombres, artistas y artesanos.

Los grandes, los Fernández y los Juni, y los cientos de artesanos anónimos, que laboraron de sol a sol, en salones de casas grandes, en alquerías y palomares, en sacristías y bodegas, en hornos de pan y en cuadras de ballerías, para levantar el prodigio de la obra bien hecha.

Y se unió, también, a la historia, la devoción y el respeto, en este cruce de caminos.

Una devoción y un respeto que permanece vivo. Llena de gente joven, porque al otro lado de la máscara de la fe, se ven relucir, junto a los ojos cansados, miradas llenas de esperanza y de juventud.

Cristos viejos sobre hombros jóvenes, y dolorosas antiguas entre las miradas abiertas de las mujeres de este tiempo.

La geometría se ha hecho calle y procesión. Y mantilla y cofrade. Y horquilla y paso. Palabra y ámbito.

La geometría es expresión asombrosa y estética. Dolor y arte.

Mientras aquí, en esta bendita tierra castellana, siga existiendo, que existe, esa íntima teología popular. Dinámica y ardiente. Clara como las aguas de nuestros manantiales. Per-

suasiva como un ejemplo de buen amor. Por lo que vibra emocionado el espíritu de estas gentes cada primavera, durante las jornadas de Semana Santa.

Mientras en las tardes del Jueves o Viernes Santo, se sigan diciendo implorantes, entre lágrimas y suspiros, los acentos en forma de plegarias a la Virgen Dolorosa, o La Soledad, o al Santo Cristo de la Pasión.

Mientras por la juventud rioseca se siga prodigando la honrosa disputa, por lacerar penitentes sus varoniles hombros, con el peso gravitador de las culpas, asumidas en esas singulares imágenes de La Flagelación. Este Cristo esbelto y doblado, atado, con la geografía de una espalda herida, que gotea..., que duele...

En este mundo más lleno de latigazos que de bálsamos para la herida.

Mientras siga el sonido cadencioso de La Lágrima, y podamos recordar, siempre, ese ojo redondo, penitente, vivo como el mundo, como la vida, palpitando de fuego y de vida, en el largo tiempo de la muerte, en la máscara blanca de cada cofrade.

Mientras sigan naciendo colores verdes y amarillos en nuestros campos, con el milagro de la supervivencia. El amarillo de los trigos que aún permanecen. De los matojos llenos de vida. De las vides que dan un vino único. De los girasoles que son espejos del sol que gira.

Mientras nos sintamos Longinos, en todas las dificultades, cuando tengamos que ir a caballo o a pie. Y ayudemos a bajar de La Escalera del dolor a todos aquellos que nos necesiten.

Mientras sigan vibrando esas cientos, miles, de voces salmódicas, en estos desfiles inolvidables.

Mientras existan mujeres en Medina de Rioseco, que articulen la oración con la voz del alma. Jóvenes madres que enseñan a sus hijos, con el amor que sólo ellas saben poner al hacerlo. A pronunciar las primeras oraciones infantiles. Esas benditas oraciones jamás olvidadas por ningún bien nacido.

Mientras las campanas de nuestras torres suenen a rebato anunciando el Día de la Resurrección. A la sombra de estos templos sonoros, seguirá ganando solera y adquirirá las más altas inspiraciones esta Semana Santa.

El mismo espíritu que cristalizó esa creación asombrosa, que a ti viajero te invito a que no dejes de ver, que es la Capilla de los Benavente.

Este fabuloso mundo completo, orbe total, redondo universo que es la Capilla Sixtina de Castilla.

En ese tránsito cósmico, se manifiesta toda idea, todo ser. La inmensa realidad de vuestra verdad auténtica. De vuestra pasión diaria. En cada hogar, en cada casa, en cada gesto, en cada apellido...

Pagó con monedas de oro esa Capilla..., ya lo sabemos, el cambista Alvaro de Benavente... Pero la obra es la creación del espíritu unánime de un pueblo. Esa alzada sobre los muros del alma de esta Ciudad, que dio siempre unitario y fervoroso aliento a toda idea de servidumbre a Dios.

Del pueblo es también, obra de su espíritu, perduración de su fe, esta Semana Santa que en la memoria de quienes la han contemplado una sola vez, queda hincada como un trémulo dardo de luz. Y para siempre en el corazón.

JESÚS MARÍA REGLERO



LA VIDA PRIVADA DE LA SEMANA SANTA

Nieva implacablemente sobre los páramos de mi memoria

JULIO LLAMAZARES

Hemos fracasado sobre los bancos de arena del racionalismo, demos un paso atrás y volvamos a tocar la roca abrupta del misterio.

URS VON BALTHASAR

«**R**ioseco tiene tanta historia que toda ella se ha convertido ya en leyenda», escribe el escritor Jesús Torbado al llegar a la Ciudad de los Almirantes en su viaje por Tierra de Campos en *Tierra mal bautizada*.

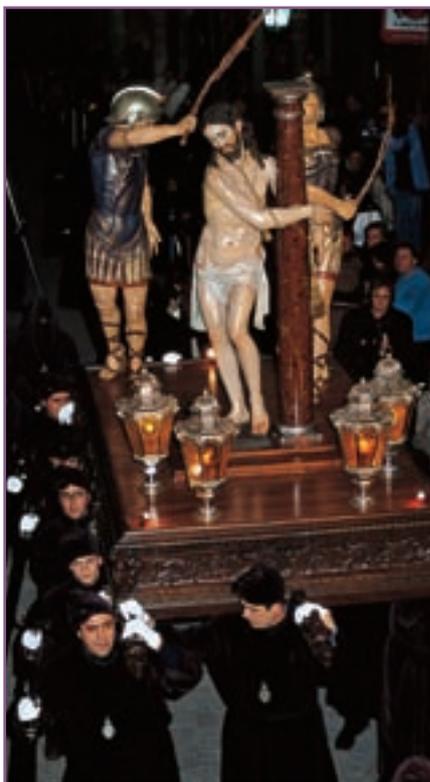
Rioseco forjó su leyenda en la mezcla de almirantes de seco, viejas ferias y mercados, castillos de ensueño, cocodrilos de río, conquistadores de tierras lejanas, batallas perdidas, canales para navegar entre mares de tierra y fábricas como palacios, trenes con paso de burra, enormes torres de iglesias catedralicias, conventos de clausura, solitarias puertas de murallas, teatros y cines olvidados, y, cómo no, lentas procesiones de cofrades que portan a hombros pasos centenarios entre calles estrechas. Una leyenda que «nos ofrece algo para comprender, y que guarda la clave de lo que somos», expresa el escritor Gustavo Martín Garzo.

En la película *La vida privada de Sherlock Holmes*, el genial director de origen austriaco Billy Wilder humaniza al famoso detective creado por Conan Doyle, y convierte al héroe en un ser cotidiano capaz incluso de enamorarse. Más allá de la seriedad de las procesio-

nes, de la perfección de las tallas de los grandes imagineros y de las colosales iglesias, existe un lugar en la Semana Santa de Medina de Rioseco en el que afloran las emociones y los sentimientos, y en el que también como en un río subterráneo, que no se ve pero se oye, ha perdurado durante siglos parte de aquello que representa las señas de identidad de una ciudad.

Para K. Lynch, en *La buena forma de la ciudad*, «la identidad es el grado en que una persona puede reconocerse o recordar un sitio como algo diferente a otros lugares, en cuanto tiene carácter propio vivido, o excepcional, o al menos particular». Pero no sólo los lugares, sino también los hechos, las personas los vivimos de forma individual y exclusiva creando su especial memoria sentimental.

Es sabido que «la identidad personal reside en la memoria», escribía Jorge Luis Borges, pero a diferencia de la memoria individual de cada uno, que es algo personal e intransferible, ya que reside en nuestro interior, formada por seres y lugares que no necesitan materializarse para perdurar en nuestra mente porque únicamente de nuestra voluntad depende recordar y olvidar, la memoria colectiva de los pueblos,



JUEVES SANTO, «LA FLAGELACIÓN».



DETALLE DE CRISTO FLAGELADO.

por el contrario, necesita de lugares y hechos donde encarnarse, de espacios donde representarse y permanecer.

Imaginémonos a un hombre que se despierta una mañana y descubre que ha perdido la memoria, que ya no sabe quién es, cómo se llama, si está o no casado o quiénes son sus padres. Sin embargo no ha olvidado todo. Se acuerda de cómo se conduce un coche, de cómo se afeita uno la cara, de quién era Cervantes, pero ya no recuerda quién era. Conserva la memoria semántica y la memoria automática, pero ha perdido la memoria autobiográfica, la memoria de sí mismo y de sus sentimientos, la propia historia. Algo parecido está ocurriendo en algunas sociedades modernas más preocupadas en crear «desiertos de amontonadas soledades» donde reinan la indiferencia y la desidia. Poco a poco han ido olvidando aquellas cosas que no se ajustan a la realidad estricta, operativa, la que solo busca un rendimiento, y las han ido arrinconando en los trasteros de la memoria colectiva, hasta que se decidió desterrarlas al callejón del olvido porque no servían para nada. «Hemos llegado a la ignorancia a través de la razón».

El hombre ya no sabe leer en el cielo el tiempo que hará, desconoce los ciclos del año, ha olvidado los oficios de sus antepasados, posiblemente cree que la fanega es

un restaurante de moda y las fiestas son sólo los días en que no se trabaja. Sin embargo recuerda decena de inútiles números de teléfonos, se interesa por la vida de hombres y mujeres mediocres o rinde culto exagerado al cuerpo como una nueva religión. Y es que se «ha perdido la capacidad para mirar y ver lo cotidiano, sin pensar en la grandeza a la que podemos aspirar si nos atrevemos a mirar la vida de otra manera».

Cuando los Reyes Magos se desvanecen cada vez a una edad más temprana borrando «la irrecuperable magia de la niñez», a veces uno recuerda la ilusión con la que esperaba la llegada de aquellos hombres que venían del lejano oriente. Una ilusión y magia que a pesar de los años se mantiene año tras año al llegar la Semana Santa, como un islote en la inmensidad de la terrible realidad al que regresamos cada primavera como aves migratorias que buscan climas benignos. La ilusión al recordar la primera vez que de la mano de mi padre asistí al refresco de la hermandad y vi de cerca a *los hombres de las caretas*, la magia que años tras años se acaricia en el corro de Santa María ante la inminente salida de los *pavos grandes*. «Si leo Semana Santa, calles, maderos, yo adivino la palabra infancia; si allí se registran instantes, sombras, miradas, yo intuyo el resplandor perdido del tiempo», escribe el poeta Luis Ángel Lobato.

En algunas de sus mejores páginas el escritor argentino Ernesto Sábato, oscilando entre la desesperación y la fe, disecciona la sociedad moderna con una permanente esperanza: «el mayor empobrecimiento de una cultura es ese momento en que un mito empieza a definirse popularmente como una falsedad», y es que «como al desmoronarse los cimientos de una casa, las sociedades comienzan a desmoronarse cuando sus mitos pierden toda su riqueza y su valor. Escindido el pensamiento mágico y el pensamiento lógico, el hombre quedó exiliado de su unidad primigenia». Los riosecanos tenemos en la Semana Santa ese cordón umbilical que nos une a la placenta de nuestra historia y que tenemos que saber conservar sin que nunca se llegue a romper.



El término *patrimonio* proviene del latín «*patrimonium*» e indicaba los bienes que el hijo tenía heredados de su padre y abuelos.

La UNESCO define el Patrimonio intangible e inmaterial como el conjunto de formas de cultura tradicional y popular o folclórica, es decir las obras colectivas que emanan de una cultura y se basan en la tradición. Estas tradiciones se transmiten oralmente o mediante gestos y se modifican con el transcurso del tiempo a través de un proceso de recreación colectiva, y son un poderoso medio de acercamiento entre los pueblos y grupos sociales existentes y de afirmación de su identidad cultural.

El patrimonio intangible es un patrimonio vivo. No se puede congelar nuestra Semana Santa, y pretender que cada año se celebre igual sin introducir ningún tipo de innovación o modificación en su desarrollo. A la hora de proteger y conservar este patrimonio cultural intangible tenemos que tener en cuenta dos planteamientos, consistentes en transformar éste en una forma tangible y mantenerlo vivo en su contexto original. El primero exige la realización de tareas de documentación, registro, archivo, e investigación, algo a lo que últimamente han contribuido Ramón Pérez y Virginia Asensio con su minucioso y exhaustivo estudio sobre nuestra Semana Santa. Con el segundo planteamiento se pretende mantener vivas nuestras expresiones culturales inmateriales mediante el fomento de su revitalización y la transmisión entre generaciones, algo que pretende, y consigue muchas veces, la Junta Local de Semana



JUEVES SANTO, «LA SANTA VERÓNICA».

Santa, y que también está asegurado al ver cada año a los más pequeños «sacando» sus pasos los días antes al Jueves y Viernes Santos. Ambos planteamientos son complementarios e indispensables para preservar nuestra tradición.

Decía Miguel de Unamuno que «*la memoria es la base de la personalidad individual, así como la tradición es la base de la personalidad colectiva de un pueblo. Vivimos «en» y «por» el recuerdo, y nuestra vida espiritual no es en el fondo sino el esfuerzo que hacemos para que nuestros recuerdos se perpetúen y se vuelvan esperanza, para que nuestro pasado se vuelva futuro*». Leyendo estas palabras imagino que quizás el bueno de Don Miguel pensara en ellas mientras veía pasar bajo los soportales la lenta procesión en aquel frío y lejano Jueves Santo.

En *Las Ciudades invisibles*, del escritor Ítalo Calvino, Marco Polo describe ciudades imaginadas al emperador de los tártaros Kublai Kan. En este maravilloso libro el narrador nos muestra estas «ciudades invisibles» como un sitio en el que se suceden las acciones de cientos de personas, nos relata cómo el lugar afecta a los ciudadanos y visitantes, y en él leemos el siguiente diálogo:

«Marco Polo describe un puente, piedra por piedra.

—¿Pero cuál es la piedra que sostiene el puente?—pregunta Kublai Kan.

—El puente no está sostenido por esta piedra o por aquella —respondió Marco—, sino por la línea del arco que ellas forman.

Kublai permanece silencioso, reflexionando. Después añade:

—¿Por qué me hablas de las piedras? Lo único que me importa es el arco.

Polo responde:

—Sin piedras, no hay arco».

Nadie podría imaginarse a D. Quijote sin Sancho, a la ciudad de Nueva York sin rascacielos o a un bosque sin árboles. **El hombre no puede vivir sin esperanza.** Es posible que sin Semana Santa existiese otra ciudad, diferente, pero no sería Medina de Rioseco.

MIGUEL GARCÍA MARBÁN
Hermandad de La Flagelación



*Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado.*



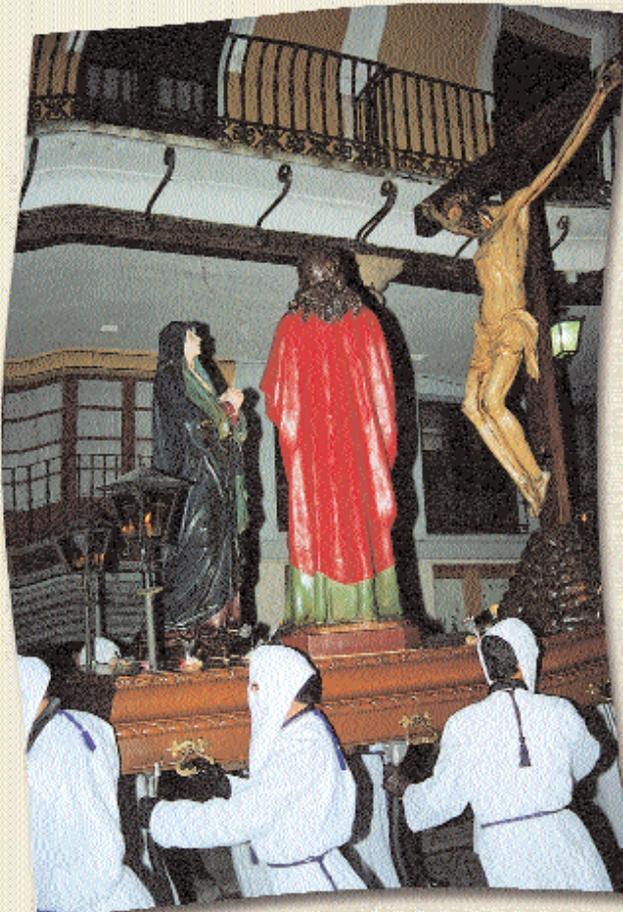
Semana Santa

2005

AL NAZARENO DE SANTA CRUZ

*No puedo describir tus ojos
suplicantes.
ni el rostro enérgico
que no despierta compasión,
sino paz.
Ni esas manos alargadas
que sujetan la cruz.
No me siento capaz de explicar
a nadie,
cómo, de una madera castellana,
pudo alguien hacer tu figura
y darte casi vida.
Y ni siquiera sé decir
cómo es tu apariencia externa
¡qué poco podré explicar tu luz!*

JOAQUÍN RUEDA
Hermano del Nazareno de Santa Cruz
Mayordomo año 2005



VEN A MI... AMA A TU DIOS...

(Soneto dedicado al Santísimo Cristo de la Paz,
de Medina de Rioseco)

*Soy Manantial de agua cristalina
que limpia y purifica tu pecado,
bebe de Mi, que en mi santo Costado
hoy brota para ti, fuente divina.*

*Herida Soy por ti. Doliente espina.
Mi sacro Corazón enamorado,
muere de amor por ti... cordero amado...
clavado en una cruz y en agonía.*

*Refugio Soy de paz, y Quiero darte,
el fuego de Mi amor incandescente,
¡ven a Mi Corazón alma querida...!*

*Acércate que quiero acariciarte.
Soy descanso del alma penitente,
y sano con un beso y doy: ¡La Vida!...*

ANA M.^a ARAGÓN ESPESO



BREVES NOTAS DE LA HERMANDAD DE NAZARENO DE SANTIAGO

Muchos son los recuerdos que no siendo reflejados en los libros caen en el olvido. Siendo hermano del Nazareno de Santiago desde el año 1941, secretario desde 1956 hasta 1974 y, habiendo asistido desde niño junto a mi padre a las juntas de la Hermandad, guardo muchos de estos recuerdos.

REORGANIZACIÓN DE LA HERMANDAD EN EL AÑO 1916

Habiendo quedado ocho o diez Hermanos, estos deciden hacer una reorganización para aumentar el número de los mismos, y para ello llevan a cabo diversas gestiones y convocan a varias personas, la mayoría obreros de la Fundación «LA ROSARIO» (que estaba situada en la actual calle de los Almirantes), propiedad de Don EMILIO ALONSO, que era HERMANO HONORARIO de la cofradía.

El 16 de abril de 1916 y bajo la Presidencia de Don LÁZARO ALONSO, se reúnen los hermanos con las personas citadas, asentando las bases de la Hermandad, siendo indispensable que los hermanos profesen la

Religión católica Apostólica Romana. También se indica que habrá *Hermanos Honorarios, Protectores y De Número*.

Después de la Reorganización, se acuerda que, para **ingresar en la hermandad**, será necesario solicitarlo por escrito y, en Junta General se darán a conocer los nombres de los solicitantes, no sin haber pasado Reconocimiento Facultativo por Don VICENTE GARRIDO. Después se procederá a votación para cada solicitante (por ejemplo, Teófilo Acuña, es admitido con 24 votos a favor y dos votos en contra. Crescendo Matallana, 18 votos a favor y 10 votos en contra).

Además, será imprescindible para el ingreso en la cofradía ser «de regular estatura y tener una edad mínima de 22 años y no estar procesado»¹.

Las cofradías tendrán **carácter económico social o asistencial**, para auxiliar en algunas necesidades a los Hermanos y que, en el caso de esta Hermandad, se conocerá como *cóngraga*. Entre estas ayudas, se daría una pensión diaria a los hermanos enfermos, e igualmente un donativo por la Defunción de un Hermano para gastos de entierro.

Para recibir esta ayuda, y evitar posibles abusos², era necesario justificar la enfermedad de aquellos que la padecieren, por lo que el Hermano protector Don VICENTE GARRIDO, como facultativo médico, se ofrece a realizar dos visitas gratuitas, una para justificar la enfermedad y otra para la curación.

En agradecimiento, se le concede un puesto permanente para sacar el Santo Paso, siempre que él lo desee.

Del mismo modo, los Hermanos que cobren este socorro, no podrán pernoctar en



JUEVES SANTO. JESÚS NAZARENO DE SANTIAGO.

¹ Base 6.ª del Reglamento redactado en el acta de reorganización del «antiguo gremio de Jesús de Nazarerno».

² Como ejemplo, en la Junta General Ordinaria del 10 de abril de 1927, se decide expulsar a un hermano por haber ido a trabajar «estando recibiendo el socorro».



«establecimientos de bebidas», por lo que si lo hicieren serán multados con la cantidad que hubieren recibido.

Entre las obligaciones de los cofrades, se encontraba la de asistir a las Misas De Difuntos y al Santo Viático cuando se administrase a un Hermano. También acompañar al cofrade que falleciere desde su domicilio hasta el Cementerio, e incluso llevarle en hombros si la familia lo deseaba, teniendo el mismo derecho la cónyuge de un Hermano.

Desde que se administrase el Santo Viático, había que visitarle todos los días hasta que curase o falleciere. Para esto había Dos hermanos, llamados visitadores, cargo que se renovaba a la par que la Junta Directiva.

Como dato curioso o singular, en el año 1936 y como consecuencia de la situación que se vivía en ese momento, en la Junta General Ordinaria del 10 de mayo, se acuerda que los «deberes religiosos quedaran exentos de sanciones, solamente serán sancionadas las faltas a entierros de hermanos y sus familiares que el reglamento determina»⁵. Este año, no se celebró la procesión y por ello, la vara estuvo un año más en el domicilio del mayordomo anterior, Miguel Martín, mi padre.

La **Misa del Domingo de Ramos** se celebrará en el Altar titular del Santo Paso. Una vez terminada la misma, se acompañará al **Mayordomo** a su domicilio, encabezado por el Sr. **Cura**, el «**Pardal**» y todos los Hermanos para darle la **Enborabuena**, invitando a desayunar al Señor Cura y al «Pardal».

Llegado el día de la procesión, 12 serán los hermanos a los que les corresponda sacar el Santo Paso, y éstos, junto al de la **Vara y el Banderín o Estandarte**, oirán el Sermón, rezarán antes y después de cargar de rodillas alrededor del Santo Paso y besarán el cordón del Nazareno.

El hermano mayordomo llevará la Vara en la procesión y el año siguiente el Banderín. La Vara queda en poder del **Mayordomo** hasta el año siguiente en que se la entregará al Mayordomo entrante.



JESÚS NAZARENO DE SANTIAGO. DETALLE.

El Hermano que por turno le corresponda servir el Santo Paso, «queda obligado a invitar en este día de **Jueves Santo**, a los doce hermanos que carguen a **Café, copa y cigarrero**». Si algún otro Hermano desea acompañarles, el Mayordomo no tiene obligación de pagar esta consumición.

Los hermanos que no lleven el Santo Paso, irán alumbrando durante la procesión y el que no fuere, deberá pagar una multa de dos pesetas (para hacerse una idea de lo que suponía esta cantidad en aquella época, 1916, se pagaban 15 céntimos de cuota).

Hoy día, la Hermandad todavía mantiene algunas de las obligaciones recogidas en la reorganización de la misma, pero muchas son las costumbres hoy perdidas. Entre ellas la asistencia a los entierros de los cónyuges de hermanos, acto que deja de realizarse desde el año 1975, sin dejar constancia de la causa en ningún acta de la cofradía.

⁵ En la Junta Extraordinaria del 7 de marzo de 1937 se revoca esta decisión por unanimidad.

A RIOSECO

MEDINA DE RIOSECO
SEMANA SANTA



Apenas se nota el viento
no corta la espiga madura
no vibra la aguja del pino
no muerde la roca dura.

¡Qué parda se ve la tierra!
¡Qué seca tierra triguera!
Es poca el agua que limpia
tu bella faz comunera.

Se eleva lejos el cielo
y vuelve sus ojos con burla
«No tientes besar mi rostro
pues sólo hallarás amargura».

Castilla se yergue orgullosa
«No todo en mi es llana tierra,
que guardo en mi viejo vientre
almenas de firme piedra».

Cuatro navíos se anclan
se hunden en la espesura
de un océano cuyas olas
son tesos de parca altura.

Los mástiles plumizos se alzan
se encienden cual negras teas,
el sol lame en las torres
el bronce que la hora diera.

Entre páramos escarpados
se vislumbra esa ciudad
de los Almirantes nombrada
por su noble lealtad.

Si el pie en su rúa posaras,
caminante que aquí paseas,
los siglos ya se deslizan
por tu empolvada librea.

De barro y paja los muros
de hierro la faz forjada
mas que recios son los pilares
soportan su austera mirada.

El Apóstol Peregrino
tiene aquí hermosa posada,
de luces se visten sus carnes
sus venas enmarmoladas.

Mas si alto era este navío
más alto otro buque era,
la torre de Santa María
las olas del cielo vadea.

Recorres los soportales
con otro gigante te encuentras
ni el fuego que el Moclín vierte
quemó su serena entereza.

Y la vera del Sequillo
el cuarto bajel se eleva
jardines de verde rosado
a San Francisco rodean.

¡Qué bella te viste el año
mas dos días te contemplan,
que el Jueves y Viernes Santo
morada y alba te acuestas!

¡Qué dignas vieron tus rúas
los artesanos de aquesta tierra
para que la pasión de Cristo
refleje el dolor en ellas!

Orgullo Castilla siente
por lo que su vientre alumbrara
y orgullo tengo en mi alma
por mi sangre riosecana.

PATRICIA GARCÍA HERRERO
Hermana de Jesús Atado a la Columna



UNA NUEVA TEORÍA SOBRE UN VIEJO TEMA

*Apuntes acerca de la identificación de
la Quinta Angustia realizada por Juan de Juni
en su taller de Medina de Rioseco*

De entre los temas relacionados con la Semana Santa riosecana y sus pasos procesionales, es sin duda el de la autoría de la imagen de La Dolorosa el más debatido y el que más hipótesis ha suscitado hasta hoy. La teoría que aquí se presenta pretende abrir una nueva vía de investigación, que como otras expuestas en pasados números de esta publicación queda a la espera de la aparición del tan esperado documento, que atestigüe de forma irrevocable y definitiva la asignación de la obra a uno u otro escultor.

La constancia en el testamento realizado por Juan de Juni en Salamanca en 1540 de la existencia de una imagen de la Quinta Angustia en su taller de Medina de Rioseco, ha servido de base para que algunos investigadores identificaran a la Virgen que preside hoy la procesión del Jueves Santo riosecano con aquella que poseía el artista de Joigny. Las diferencias estilísticas entre la producción juniana y la imagen procesional riosecana son evidentes y apun-

tan a un escultor bastante posterior en el tiempo, cercano al taller de los Sierra –si no al mismo Tomás de Sierra– como el autor de la escultura. Esta atribución no es un desmérito, como bien podrían pensar algunos, sino algo normal en la producción imaginera de la época. Un gran artista creaba un modelo, que por su belleza y la devoción alcanzada era copiado hasta la saciedad. El caso de la Virgen de las Angustias vallisoletana no fue el único y sí uno de los modelos más repetidos de Virgen Dolorosa. Salamanca, Valladolid, Becerril de Campos, etc. son algunas de las muchas poblaciones españolas que guardan copias de aquella imagen.

Pero encontrar al verdadero autor de la Virgen Dolorosa de Rioseco no va a ser el objetivo de este trabajo, sino el de identificar aquella imagen que Juni guardaba en su taller y que no es otra que la Piedad que posee el Museo Marés de Barcelona. Un conjunto escultórico formado por la imagen de María sosteniendo en sus brazos el

cuerpo de Cristo, realizado en terracota en torno a 1537 y con unas medidas de 33 x 60 x 36 cm. No existen noticias sobre cómo llegó a formar parte de la colección artística de Federico Marés ya que los catálogos publicados por el centro no ofrecen más datos que la socorrida fórmula de la «procedencia desconocida», solución, por cierto, con la que se describe una buena parte de las obras expuestas en este museo y que evita posibles reclamaciones por parte de las poblaciones de procedencia.

SIMILITUDES EN TÉCNICA Y ESTILO

Juan de Juni había aprendido la técnica de la terracota o barro cocido en Italia, en la zona norte. En ciudades como Módena, Ferrara o Bolonia existía la tradición de hacer grupos de barro cocido a tamaño natural con temas religiosos, de entre los que destacaban los relativos a la Pasión de Cristo. Allí trabajaban artistas como



Antonio Begarelli, Nicolo dell' Arca o Guido Mazzoni de quienes aprende Juni la habilidad del manejo de este material e incluso algunas formas expresivas (es el caso del grupo escultórico de Begarelli, de la iglesia de San Francisco de Módena). Las primeras obras en las que Juni pone en práctica este aprendizaje se encuentran en León y en Medina de Rioseco.

Hasta la capital de la Tierra de Campos llegó el artista para trabajar por encargo del Almirante de Castilla, Fadrique Enríquez, estableciendo un taller en el que realizó los conjuntos del martirio de San Sebastián y el de San Jerónimo en el desierto para la iglesia del convento de San Francisco. En 1537 el cardenal Tavera encargaba la realización de un crucifijo a Juan de Juni «imaginario que ahora labra en Medina de

Rioseco al señor Almirante ciertas imágenes de bulto», con lo que queda fijada la fecha de creación de estos dos conjuntos escultóricos.

La Piedad del Museo Marés comparte con ellos técnica y estilo. Las tres obras fueron realizadas en terracota por partes, cocinando por separado las diversas piezas. La policromía oculta hoy estas divisiones, pero las pérdidas de coloración (en el caso del conjunto de San Jerónimo) o las diferentes restauraciones han dejado a la vista el ensamblaje de los fragmentos.

Pero el detalle más llamativo y que ofrece una mayor relación entre los tres conjuntos es el hecho de que la imagen de la Virgen se apoye en un tronco de árbol.

Este recurso lo utiliza Juni en este período para lograr el equilibrio en posiciones inestables y reforzar la fragilidad de alguna de las zonas anatómicas de la figura representada.

Es un recurso

usado en la pierna del San Sebastián y en el San Jerónimo de Medina de Rioseco y que aquí tiene la función de apoyo al brazo derecho de la Virgen. Las ricas policromías que lucen las terracotas riosecanas quedan en la Piedad del Marés ocultas bajo una sobria capa polícroma, que de ser eliminada dejaría al descubierto los ricos estofados renacentistas descubiertos en recientes intervenciones. Todo ello aportan como conclusión que esta imagen fue realizada en fechas muy cercanas, si no las mismas, a las de los conjuntos de San Francisco de Rioseco, es decir, que con toda probabilidad la Piedad del Marés salió del taller riosecano de Juni.

Similitud de técnica y estilo aparte, también hay que tener en cuenta el tamaño de la Piedad del Marés. Las reducidas dimensiones hacen pensar que la obra estaba destinada a presidir algún oratorio privado más que un retablo —en su parte posterior posee un pequeño hueco para encajar una cruz—, por lo que hay que suponer que Juni la tendría en su taller riosecano destinada al culto privado. En el testamento redactado en Salamanca se explica que allí la había visto el obispo de Mondoñedo y que había muestra-



LA PIEDAD. JUAN DE JUNI, S. XVI.



VIRGEN DOLOROSA.
PROCESIÓN DEL JUEVES SANTO.

do interés en adquirirla. A partir de aquí se pierde la pista de la obra.

Sin embargo en esta teoría aquí expuesta surge una duda, la denominación que recibe la obra en el testamento de Juni: Quinta Angustia. El tema iconográfico del Quinto Dolor o la Quinta Angustia representa en la actualidad a la Virgen Dolorosa al pie de la Cruz. Los Siete Dolores de la Virgen son una devoción cristiana que comienza en la Edad

Media y hace referencia a los siete momentos más tristes por los que pasó María a lo largo de su vida terrenal: la profecía del anciano Simeón, la huida a Egipto, la pérdida de Jesús en el Templo a los doce años, el encuentro con su Hijo en el camino al Calvario, la contemplación de la crucifixión de Cristo, el descendimiento de Jesús de la cruz y la sepultura de Cristo, es decir, la soledad de María. En España comenzó a celebrarse su fiesta por concesión del Papa Clemente X, a petición de la reina Mariana de Austria, esposa de Felipe IV.

La Piedad del Marés, por lo tanto no es una Quinta Angustia, sino una Sexta Angustia, pero la división tan clara que tienen hoy los Siete Dolores es bastante tardía. En los primeros momentos de la existencia de esta devoción existió bastante confusión entre la asignación de uno y otro Dolor o Angustia. En algunos momentos incluso los Dolores o Angustias de la Virgen llegaron a ser quince. Algunas imágenes de la Piedad hoy todavía se denominan Quinta Angustia (la imagen titular de la cofradía de la Piedad de Valladolid, por ejemplo), porque la confusión entre el Quinto y el Sexto Dolor existió durante bastante tiempo. El tema iconográfico de la Quinta Angustia como Piedad parece que deriva del llanto sobre

Cristo Muerto, un momento de la Pasión de Cristo que no recogen los Evangelios y que fue introducida por la Iglesia a comienzos del siglo XIV por influencia de las revelaciones de Santa Brígida. El tema de la Piedad había nacido en Alemania y se extendió por toda Europa a través de las cofradías religiosas. Juan de Juni lo utilizó varias veces, una de ellas en el relieve de terracota de la Piedad expuesto en el Museo Diocesano y Catedralicio de Valladolid, procedente de la parroquia de San Martín, fechado en 1540 y que aparece recogido en el inventario de la mujer del escultor Juana Martínez.

¿Podría ser, entonces, la Piedad del Marés aquella Quinta Angustia que Juan de Juni tenía en su taller riosecano? ¿Fue comprada finalmente por el obispo de Mondoñedo y regalada al convento de San Francisco o al Almirante de Castilla, que a su vez la habría cedido al monasterio? ¿Podría haber desaparecido después de este edificio tras las desamortizaciones decimonónicas? ¿Cómo llegó esta imagen a formar parte de la colección Marés? Se abre ahora el momento de realizar una intensa investigación documental que dé respuesta a todas estas preguntas.

TERESA CASQUETE RODRÍGUEZ
Licenciada en Historia del Arte

TROMPETAS DE PASIÓN

MEDINA DE RIOSECO
SEMANA SANTA



La Semana Santa ofrece ricas e interesantes variantes dentro del codificado modelo religioso en el que se basa. Aunque puedan constatar-se hechos anteriores, la Semana Santa en España con sus cofradías penitenciales y procesiones, tal y como hoy las entendemos, se configura a lo largo del siglo XVI, siguiendo el esquema general que enunció el profesor Sánchez Herrero. A pesar de seguir un modelo común al mundo católico, el desarrollo de éste en cada localidad generará unos actos específicos en detrimento de otros, creando con ello particularidades irrepetibles, tal y como es el caso de Medina de Rioseco.

Como fenómeno vivo que es, la Semana Santa Riosecana queda documentada desde el siglo XVI a nuestros días con una rica y variada actividad en la que se entremezclan períodos gloriosos, de esplendor, junto con otros de actividad latente pero aletargada.

En estos momentos las cofradías penitenciales o como se suele decir coloquialmente «de Semana Santa», se encuentran viviendo un período de intensa vitalidad y actividad. Incluso podemos pensar que estamos asistiendo a una segunda «Edad Dorada» semejante al esplendor vivido a lo largo del siglo XVII por casi todas las cofradías penitenciales del ámbito peninsular.

Partiendo de premisas semejantes, la Semana Santa de Medina de Rioseco ha conservado elementos que otras han perdido. Desde el siglo XVII (1621) hay referencias documentales sobre el trompetero que anuncia las procesiones llamado ya «el Parçal». Incluso años antes, el portugués Pinheiro da Vega, en su obra *Fastiginia* cita la existencia en las procesiones de la ciudad de Valladolid de «dos trompetas destempladas» anunciando el discurrir de los pasos, costumbre hoy perdida.

La existencia de una o varias personas tocando una trompeta destemplada para anunciar la salida de las procesiones o de



BANDA DE CORNETAS Y TAMBORES DE LA JUNTA DE COFRADÍAS DE SEMANA SANTA.

los pasos debió ser común a toda España. Estos trompeteros, que en Palencia reciben hoy el nombre de «el Tararú», existieron en todas las cofradías penitenciales. En algunas cofradías palentinas (hay que recordar que Medina de Rioseco fue parte del obispado de Palencia hasta los años cincuenta del siglo XX) «el tararú» llegó a ser tan importante, que los gastos realizados en contratar trompeteros para efectuar este toque durante las procesiones penitenciales eran altísimos. A modo de ejemplo la Vera Cruz de Palencia llegó a tener a lo largo del siglo XVI y durante los primeros años del siglo XVII entre seis y ocho trompeteros que abrían el paso de la procesión delante de cada grupo escultórico. Esta tradición del siglo XVI se ha mantenido en las cofradías históricas de la ciudad del Carrión, mientras que en las de nueva creación se ha asimilado, perviviendo también en ellas



como signo distintivo de la Semana Santa Palentina.

Como ya se ha dicho este sonido de la Semana Santa fue general en toda España a lo largo del siglo XVI y XVII. No obstante hoy sólo pervive en algunos lugares como Medina de Rioseco, Granada, Palencia, Zamora, Orihuela o Murcia. Por ejemplo, las *Chías* de Granada, poseen un toque diferente y forman parte exclusivamente de la *Procesión del Santo Entierro y Soledad*, anunciando el entierro de Cristo.

En otros lugares como Sevilla, existen reminiscencias de estas trompetas destempladas, y aún hoy, delante de cada paso desfilan dos o cuatro bocinas protocolarias que en ningún momento de la procesión se hacen sonar, pese a que en siglos anteriores sí se tocaban.

El *Merlú* de Zamora, acompañado de tambor, es semejante a *el Parçal* de Medina de Rioseco, aunque con sonido diferente. El tambor que en la *ciudad de los Almirantes* recibe el nombre de *el tapetán*.

La zona levantina es otro de los ámbitos geográficos en donde se conserva la tradi-

ción de las trompetas destempladas. En esta zona las trompetas se han convertido en grandes bocinas sobre ruedas que son acompañadas por el sonido del tambor. Destacan *las Burlas* de Murcia o *las Gemelas* de Orihuela (Alicante), estas últimas son dos enormes bocinas sobre un carro con ruedas. Las unas y otras a diferencia de lo que acontece en Medina de Rioseco, Zamora o Palencia, no anuncian el paso o la salida del mismo. *Las Burlas*, se colocan detrás de algún paso concreto, normalmente de Cristo. El apelativo de *Burlas* les viene dado por ir «*armando bulla*», ruido o escándalo dirigido hacia el Cristo que está presente en el conjunto escultórico al que siguen, imitando el cortejo tumultuoso y ruidoso que acompañó a Jesús hasta el Calvario.

El «*Parçal*» de Medina de Rioseco, el «*Tararú*» de Palencia y el «*Merlú*» de Zamora, son toques de trompeta destemplada que quieren imitar los sonidos de las trompetas romanas que anunciaban el cortejo de los condenados a muerte. Lo singular de cada uno de ellos reside en el tipo de toque mantenido con una nota más o menos larga. Esta idea se encuentra también presente en algunas representaciones artísticas o grupos escultóricos donde un sayón o, en algunas otras ocasiones, un soldado romano se ubican al frente del paso tocando una trompeta que anuncia el paso del reo de muerte. Para finalizar sirvan como ejemplo de lo dicho el paso de «*Jesús Nazareno de Santiago*», donde un soldado romano toca una trompeta al inicio del grupo escultórico; el relieve de «*Cristo camino del Calvario*» obra de 1689 de Tomás de Sierra, ubicado en el retablo del Cristo de la Pasión de la iglesia de Santa Cruz, donde un sayón toca una larga trompeta anunciando al divino reo; o el paso de «*Camino del Calvario*» que Gregorio Fernández talla-se para la cofradía de la Sagrada Pasión de Cristo de Valladolid.



BANDAS DE CORNETAS Y TAMBORES DEL «SANTO SEPULCRO» Y «CRISTO DE LA PAZ Y LOS AFLIGIDOS».

ENRIQUE GÓMEZ PÉREZ

Historiador del Arte y Asesor del Centro de Estudios y Documentación del Camino de Santiago



*No me abandones, Señor;
Dios mío; no te quedes lejos;
ven aprisa a socorrerme,
Señor mío, mi salvación.*

UNA INCURSIÓN EN LA SEMANA SANTA RIOSECANA

Durante estos últimos años he escrito sobre acontecimientos y personajes relacionados con Rioseco y su historia. Este año podía seguir en esa línea, personajes no faltan que tuvieran esa relación histórica, literaria o artística, máxime teniendo en cuenta la moda de los centenarios. Isabel I más conocida por «La Católica», su hija Juana I de Castilla, mal o bien llamada «La Loca», que es como ha pasado a la historia, Napoleón que cumple el segundo centenario de su aut coronación y para bien o para mal, también visitó nuestra Ciudad. La pícaro Justina, obra literaria de López de Úbeda, posible seudónimo, que el otro día recordaba Anastasio Rojo Vega, su publicación en el 1605 en Medina del Campo, y que a decir de este profesor de historia, sin ser el Lazarillo o la Celestina, no deja de tener su importancia. En Rioseco vivió una temporada Justina, recordada en la obra como «La Pleitista», «irme a Rioseco, donde estaba el Almirante, mi señor, a seguir el pleito en grado de apelación» y de donde se fue «en burra, propia, con sentencia favorable y con trescientos ducados», siendo muy jugoso leer los capítulos que nos describen algo de Rioseco de principios del siglo XVII. También los 450 años de la inauguración de nuestra mejor joya, la Capilla de los Benavente.

De la Semana Santa de Rioseco, está todo o casi todo escrito, la última gran aportación la dieron Virginia Asensio, Carlos Duque, Ramón P. de Castro e Ignacio Foces que coordinados por Alonso Ponga publicaron en el 2003, *La Semana Santa en Tierra de Campos Vallisoletana*, con una especial dedicación a Medina de Rioseco. Los Pregoneros, las Conferencias y los trabajos publicados en esta revista ahondan en la tradición, las costumbres, los orígenes, las imágenes y sobre todo en las Procesiones.

Las Procesiones son la culminación de la Semana Santa, el estallido de fe, religiosidad y costumbrismo de un pueblo que transmite y vive su herencia más profunda.

Los Pasos, los Cofrades, la Organización, es lo que se ve, el escaparate, pero para llegar ahí ha sido necesario un amplio bastidor social, cultural, religioso, económico e incluso, folklórico que hacen posible esta singular Semana Santa. Pero hay momentos importantes dentro de este entramado que muchos artistas de la fotografía han captado con gran sensibilidad y nos han mostrado en los premios Tomas de Sierra que la Junta de Semana Santa ha organizado, con tanto acierto, estos últimos años.

Algunos de estos momentos son los protagonizados por:

LAS TÚNICAS.—Las negras o moradas, de terciopelo o paño están colgadas durante el año en armarios, bien con-

servadas en fundas y en alcanfor, las blancas en el baúl. Al llegar los días previos a la Semana Santa, las primeras se sacan a airear y las segundas se llevan a lavar y planchar al Convento de Santa Clara. Es curioso ver el desfile desorganizado y espontáneo que desde el Convento al domicilio hacen las madres, hijas, o hermanas de los Cofrades o Hermanos con las túnicas blanquísimas, recién lavadas y planchadas, a su paso por el puente de San Francisco. Es la imagen de la túnica, el pañuelo, los cordones, la careta, la medalla y los guantes sobre el respaldo de la silla o encima de la cama vacía del Cofrade o Hermano. Es la misma túnica, pañuelo, cordón y medalla que, en la mayoría de los casos, llevan en su último viaje.

Es el abuelo, padre o hermano de sangre o de Cofradía o Hermandad el que anuda el pañuelo blanco o negro al cuello del nieto, hijo o hermano de sangre o Cofradía. Es uno de esos momentos que adquieren categoría de rito por el esmero, pericia y cariño con que se hace.

LAS JUNTAS.—Sus reglas especiales y distintas en cada Cofradía o Hermandad. Acaso ese precedente, esa democracia interna ha sido escuela de participación y democracia que ha trascendido a la sociedad y ha hecho que Rioseco haya sido un modelo de tolerancia en la transición política. Durante siglos las Hermandades o Cofradías se han reunido como mínimo dos veces al año, generalmente antes y después de las celebraciones, se estudia, se propone, se discute, se aprueba o rechaza por mayoría de votos, normas, cambios, estatutos y representaciones.

LOS REFRESCOS.—Son esos convites menores que se sirven antes de las Procesiones. ¿Quién lo sirve?, ¿quién va?, ¿qué se sirve?, son modelo de organización, todo está escrito.

LOS SILENCIOS.—Si el silencio y la soledad del Cofrade o Hermano ahogado por la careta es importante para la reflexión entre «poso y poso», más impresionante y solemne es el momento de rezar o pensar, antes y después de sacar el «Santo Paso». Careta bajada, rodilla en tierra, ¡¡Oído!!

LA HERENCIA.—La costumbre de «apuntar» a los hijos y nietos al nacer, sólo interrumpida por los padrinos que les inscriben en el suyo rompen la costumbre, de ahí que las Cofradías o Hermandades estén en la mayoría compuestas por miembros de las mismas familias, garantizando la continuidad y la permanencia en el tiempo.

EDUARDO FRANCO FELPE
Diputado Provincial



LA OTRA SEMANA SANTA DE LA COMUNIDAD CLARISA: EL PLANCHADO DE LAS TÚNICAS

Recuerdo a la madre Celina Coloma

«Ora et Labora»

SAN BENITO



R.M. CLARISA, SOR CELINA COLOMA. († DICIEMBRE 2004).

La Semana Santa de Medina de Rioseco es bien conocida por la raigambre, la tradición y el sentimiento con el que viven los cofrades los desfiles y procesiones penitenciales. La Ciudad de los Almirantes es referente durante los días de Pasión en la región y miles de visitantes se agolpan en las vetustas y angostas calles para poder contemplar tallas de grandísimo valor portadas a hombros por los hermanos de las diferentes cofradías.

Pero en la trastienda de los actos oficiales; en los prolegómenos de esta semana de Pasión, Medina de Rioseco es rica en ritos y tradiciones que componen la idiosincrasia tan especial de su Semana Santa. Una de las costumbres más populares instaurada desde hace más de medio siglo es el llevar las túnicas de lienzo blanco, que revestirán a los cofrades, al convento de Santa Clara, donde las monjas clarisas durante la Cuaresma se encargarán de almidonar,

planchar y adecentar para que el Viernes Santo se muestren radiantes e impolutas.

Esta costumbre que llevan realizando –normalmente– las mujeres, hermanas o novias de los cofrades se remonta al año de 1955. Desde entonces las religiosas que habitan en este convento han planchado miles de túnicas en una compleja labor, que supone un promedio de dos horas por cada hábito, a cambio de un pequeño donativo, que en ocasiones no sufraga la intensa labor que realiza la comunidad.

Precisamente, una de las madres Clarisas que inició esta costumbre fue Sor Celina, religiosa que permaneció en el cenobio riosecano 66 años, hasta su muerte el pasado 26 de diciembre de 2004, a la avanzada edad de 92 años. Bajo su inconfundible sonrisa que le acompañó cada minuto de su intensa vida contemplativa, se escondía una persona afable, cuyo ejemplo de fe y entrega hacia los demás fue destacado por el propio cardenal de Sevilla fray Carlos Amigo en una carta de condolencia remitida a la comunidad.

La madre Celina, muy popular en el municipio riosecano, nació en la localidad palentina de Cevico de la Torre, aunque prácticamente toda su vida estuvo ligada a la Ciudad de los Almirantes. En julio del año 1936 ingresaba en el convento de Santa Clara que ya no abandonaría jamás, y meses más tarde, concretamente el 17 de enero de 1939, profesaba los votos de la orden.

Durante los 66 años como religiosa Sor Celina ocupó durante, al menos, seis trienios el cargo de abadesa de la comunidad clarisa y en los dos últimos años de vida, curiosamente, protagonizó dos cortos: ‘Dolorosa’ y ‘Clarísima’, rodados por el director de cine riosecano Ramón Margareto.

Pero lejos de este circunstancial protagonismo en el celuloide, la madre Celina,



Semana Santa
2005

LA OTRA SEMANA SANTA DE LA COMUNIDAD CLARISA: EL PLANCHADO DE LAS TÚNICAS

como así era conocida, vivía por y para su fe y para el trabajo silencioso desempeñado tras los muros del convento, que con el inicio de la cuaresma se centraba, principalmente, en el planchado de las túnicas y en los preparativos de la Semana Santa.

La comunidad ha permitido excepcionalmente penetrar en la clausura de este convento y asistir al trabajo callado de las madres clarisas, que siguen a rajatabla la máxima de la orden de San Benito de «Ora et Labora», para que los riosecanos puedan conocer su trabajo gracias a la difusión de esta revista.

En una antigua y luminosa estancia las seis monjas de clausura y dos postulantes mexicanas, en silencio y con una meticulosa delicadeza, se encuentran concentradas en su tarea; unas planchan y otras cosen preparando nuevas túnicas, en este caso, de terciopelo y paño castellano negro y morado que cubrirán a los cofrades que desfilarán en la procesión del Mandato del Jueves Santo.

Sor Inés, mientras remata uno de los cíngulos que confecciona artesanalmente, explica el laborioso proceso que lleva cada túnica. «Primero se prepara en agua caliente almidón y se seleccionan las túnicas para almidonarlas. Se dejan secar y se vuelven a humedecer para plancharlas. En esta labor hay que sacar una a una todas las tablas que llevan cada túnica para que queden bien».

La recogida de las túnicas comienza, tal y como cuenta Sor Concepción, después de Navidad. «Durante la Cuaresma dedicamos muchas horas para que el Domingo de Ramos puedan estar listas y se recojan hasta el Miércoles Santo», aclara, al tiempo que explica como cada túnica se marca con un número para que no haya confusiones.

La madre abadesa, Sor Aurora, explica como en ocasiones deben multiplicar las horas de trabajo, pero siempre sin des-

cuidar el tiempo dedicado a los rezos. «Normalmente a las nueve ya estamos planchando hasta la hora de comer, y por la tarde intentamos permanecer de cuatro a ocho para poder finalizar a tiempo. Luego y una vez que se recogen todas las túnicas nos dedicamos en cuerpo y alma a vivir nuestra Semana Santa».

Pero la relación de la comunidad clarisa con la Semana Santa riosecana no se limita solamente al planchado de las túnicas. En los altares de su iglesia se guarda una preciosa Piedad, que décadas atrás desfiló el Viernes Santo. Hoy, la cofradía de la Piedad celebra todos sus cultos y funerales en esta iglesia.

El miércoles Santo se encargan de vestir a la Virgen de la Cruz con un traje blanco radiante y con una cruz de nácar. Talla que presidirá el Jueves y el Viernes Santo la popular rodillada en la puerta del Ajújar. Mientras, el resto del año, conservan los enseres de algunas cofradías como horquillas, faroles o vestimentas de las propias tallas en grandes arcones de madera.

JOSÉ ÁNGEL GALLEGO VÁZQUEZ
Cofrade de La Pasión y del Descendimiento



SOR CONCEPCIÓN «VISTIENDO»
A LA VIRGEN DE LA CRUZ.



COMUNIDAD DE HH. CLARISAS PREPARANDO LAS TÚNICAS DE
LOS COFRADES.



PASADO Y FUTURO DE UN PATRIMONIO COMÚN: EL TABLERO DE LA PIEDAD



EL TABLERO DE «LA PIEDAD» DESPUÉS DEL PROCESO.

En las vísperas de la Semana Santa pasada, con la solemne bendición y liturgia oficiada por el Párroco D. Gabriel Pellitero, finalizaron los trabajos de restauración y reacondicionamiento del conjunto procesional de Nuestra Señora de La Piedad.

Una vez concluida la restauración de la escultura titular de esta cofradía en el Centro de Conservación y Restauración de la Junta de Castilla y León, la Junta Directiva inició las gestiones para intervenir en el resto del paso. En primer lugar, en 2002 se recuperaron los faroles antiguos, que, tras un laborioso proceso de limpieza y consolidación, pudieron salvarse del abandono al que estaban condenados, volviendo a lucir como hacía ciento veinte años. De hecho estas piezas fueron encargadas por la cofradía poco antes de 1883, año en el que se anota un pago de 40 reales en concepto de finiquito por su realización.

En ese momento se planteó renovar el tablero procesional, ante el inminente peligro de rotura de las dos cadenas. Un análisis de las andas sirvió para confirmar lo defectuoso de su estado: se encontraba curvado, por lo que el reparto del peso era desigual; presentaba un ataque generalizado de xilófagos, sobre todo en su estructura interna, que permanecía activo y hacía peligrar tanto el armazón como la propia imagen de La Piedad; la zona de apoyo de las horquillas estaba completamente astillada; la

propia peana de la Virgen era desproporcionada y de escaso gusto, continuamente ampliada hasta fechas bien recientes con adiciones de carpintería... A todo ello se sumaba la desunión de piezas (sobre todo en la cruz) y, finalmente, el conjunto estaba embotado por la aplicación de continuas capas de barniz que, además de ofrecer un aspecto negruzco, no dejaban ver los detalles de la talla originaria.

La intervención estaba a todas luces justificada y debía realizarse urgentemente.

En todo momento ha existido un afán de respetar la estructura histórica del tablero, por lo que como primer paso se procedió a analizar la historia del mismo.

En la junta de 6 de mayo de 1888 se trató «*el arreglo de las andas o tablón*» para lo cual se acuerda ir «*a tratar con Don Eduardo Arenillas el precio a que se ha de arreglar las dichas andas conforme al plano que nos ha presentado dando atribución a la comisión a dar por dicho arreglo hasta doscientas cincuenta pesetas y en caso de ser aceptado por el señor Arenillas proceder inmediatamente al arreglo citado*». La cantidad económica y la confección de una traza nos indica que se trataba de la realización de un tablero nuevo. Por esos años buena parte de las cofradías riosecanas encargan a esta familia de tallistas la hechura de nuevos tableros («andas» o «tablones», como suelen citarse en la documentación). Los tableros de La Desnudez, Nazareno de Santiago o el Cristo de la Pasión son buena prueba de ello y sirven para calibrar el quehacer artístico de la familia Arenillas. De paso se constataba que la cofradía estaba en activo antes de 1885, fecha que tradicionalmente se ha considerado como la de su nacimiento, pues en 1888 se sentía la necesidad de reformar un tablero antiguo, hipótesis confirmada por la fecha de realización de los faroles (1883).

Para 1889 ya debía estar realizado el tablero nuevo, y debió ser del gusto de la cofradía, pues el 2 de marzo de ese año se acordó que «*Don Eduardo Arenillas haga una cruz con su peana con arreglo al croquis que ha presentado en el precio de ciento cincuenta pesetas*», pieza que aún procesiona la Hermandad.

Desde entonces a nuestros días el tablero ha sufrido continuamente pequeñas reformas, como las de 1895, cuando se pagan 20 pesetas «*al carpintero Moras para arreglar el tablón*», o las anotadas en las cuentas de 1953-1954, cuando se arregla por el hermano Marcelino Rodríguez, por citar sólo algunas.

Se comprobaba entonces cómo el tablero de La Piedad era uno de los más antiguos de nuestra Semana Santa, y por tanto merecía la pena conservar tanto su fisonomía como todo lo artísticamente meritorio.



Para ello se encargaron los trabajos al maestro riosecano Ángel Martín García, que puso manos a la obra al finalizar el año 2002, adquiriendo la madera necesaria, de pino Valsáin para el bastidor y nogal para el resto. Tras la aguada Semana Santa de 2003, el tablero ingresó en su taller. En primer lugar se procedió a eliminar las sucesivas capas de barnices de la talla originaria, tanto de los palotes como de los distintos frisos ornamentales de hojas y cintas que, realizados en madera de nogal por el maestro Arenillas, serían reubicados en la nueva estructura.

Al mismo tiempo se ejecutó un nuevo bastidor, sensiblemente más fuerte que el anterior. Según acuerdo de la hermandad su tamaño pasó a ser algo mayor, para dar cabida a catorce hermanos en sustitución de los doce que portaban el paso anteriormente.

Inmediatamente después se colocó en el nuevo armazón los seis palotes y toda la talla ornamental del tablero antiguo. Al ser esta nueva estructura algo mayor de tamaño, se tallaron sendas fajas para completar los frisos, siempre de forma mimética y respetuosa con lo existente.



LIMPIEZA DEL FRISO ORNAMENTAL RECUPERADO.



RESTAURACIÓN DE LOS PALOTES; ESTADO INICIAL Y COLOCACIÓN TRAS SU LIMPIEZA EN LA NUEVA ESTRUCTURA.



TALLANDO EL FRISO INFERIOR DE LA PEANA.

La principal novedad del tablero está en la peana de la Virgen de La Piedad. La anterior, muy estrecha, era una mera superposición de listones industriales muy recientes y sólo la franja superior era de nogal y perteneciente a lo labrado por los Arenillas. Por ello se barajaron diversos diseños, siempre intentando dar una imagen coherente y de mayor calidad al conjunto. Ángel Martín realizó con maestría una primera moldura de ovas sobre la que asienta otra más ancha de hojas de acanto, vaciando laboriosamente el nogal. Los ángulos son ocupados por ménsulas invertidas. Las molduras superiores proceden, igualmente, del tablero antiguo.

Terminada la labor de talla se procedió a ensamblar el conjunto, concluyendo con el patinado, instalación eléctrica y colocación del resto de los elementos procesionales: cruz (para la que se realizó un suplemento con forma de rocas), faroles, anillas, elementos decorativos metálicos para evitar roces con las horquillas, etc. Además en el interior se han colocado distintos fragmentos del tablero antiguo en los que aparecían algunos esbozos dibujados o la propia firma de Arenillas. Así, se ha guardado en todo el proceso un respeto escrupuloso hacia la propia historia del tablero, añadiendo innovaciones, haciendo evolucionar ornamentalmente su fisonomía, pero siempre dentro de la tipología tradicional de los tableros riosecanos, configurada como tal desde mediados del XIX.

El trabajo se dio por concluido en marzo de 2004.

De ese modo finalizaba esta larga empresa, resumen de una suma de distintas voluntades a quienes agradecemos su colaboración. Por una parte, el de distintas instituciones que han aportado ayudas económicas, como la Junta de Castilla y León, Caja España y el Ayuntamiento de Medina de Rioseco. Al maestro de la obra, Ángel Martín García, por su buen hacer artístico y humano. Y por último, a los hermanos y hermanas de esta cofradía, que con su esfuerzo económico y afán de preservar y mejorar en lo posible un patrimonio heredado, la han hecho posible.

HERMANDAD DE NUESTRA SEÑORA DE LA PIEDAD



Haz, Señor, que acabe tan larga agonía.

*«Enseñar deleitando, es el grado sumo del ingenio»*

JUAN MONTALVO

El pasado año 2004, cerraba sus aulas el Colegio de San Buenaventura, con una historia como Centro docente de Medina de Rioseco y su comarca, de más de 140 años. Su impronta educativa forjó la infancia y juventud de generaciones enteras de estudiantes riosecanos y de las poblaciones próximas de la cabecera vallisoletana de la Tierra de Campos.

Decía Honoré de Balzac en La Bourse *«¿No están acaso nuestros sentimientos, por así decirlo en las cosas que nos rodean?»*. Cursé estudios de Bachillerato, en el Colegio de San Buenaventura, donde no sólo obtuve formación, sino acumulación de vivencias de aquel entorno, que impulsan ahora a que el sentimiento me dicte a dejar una mínima constancia, de la gratitud que debo al San Buenaventura en mi formación personal y profesional. Generosamente, la Revista de Semana Santa, me abre sus páginas para que pueda cumplir ese objetivo, que no es solo individual, pues opino que la publicación es sin duda no solo un monográfico, sino un buen anuario de los acontecimientos de la ciudad del Sequillo.

Merece la pena, que en estas páginas, realicemos un repaso a la historia del Colegio, desde su etapa fundacional, hasta su reciente clausura el pasado año. Volver la vista, siglo y medio hacia atrás es tarea complicada, sin cimentarla en un adecuado manejo de fuentes de documentación. Ante la inexistencia de una publicación referencial del San Buenaventura, que bien merece la pena, tendríamos que haber manejado informaciones difíciles de ensamblar, sin una ardua tarea. La suerte depara que podamos acudir a un trabajo de nuestra paisana Carmen García Marbán *«Un mismo recuerdo en Tierra de Campos. El Colegio de San Buenaventura»*, quien realiza una interesantísima sistematización de datos, en una memoria dirigida por el Departamento de Educación de la Universidad de Salamanca. Para el forjado histórico de la historia del Colegio, nos basaremos en los pilares que nos ofrece García Marbán.

En el año 1863, Juan Peinador y Ramos, eleva al Ayuntamiento de la ciudad, la proposición de establecer un Colegio de Segunda Enseñanza. Es curioso que en la última etapa del reinado de Isabel II «la de los tristes destinos», como le gustase denominarla a Pérez Galdós, surgiesen iniciativas como la de Peinador, en una España marcada por la descomposición de su sistema político, rubricado en aquel mismo año por la caída de O'Donnell. Sin embargo, entre evidentes síntomas de decadencia, florecían iniciativas regeneracionistas como la construcción del Canal de Castilla, el ferrocarril y el establecimiento de Academias, Museos e Instituciones de Enseñanza.

Juan Peinador trataba de paliar la soledad de su iniciativa, acudiendo al apoyo de las entidades públicas, en este caso, al Ayuntamiento riosecano. Señalaba Peinador *«De cuenta del Ayuntamiento es facilitar gratis también, un local con la capacidad y condiciones de salubridad necesarias (sic), y los enseres y medios materiales de las enseñanzas»*.

Ya en 1864, en un documento de primorosa caligrafía, el a la sazón Alcalde del Ayuntamiento, Pedro Díaz Olaso certificaba que el Consistorio «no se ha arredrado, por las muchas dificultades que ha tenido que vencer», y anunciaba la apertura del Colegio que con el nombre de San Buenaventura, será inaugurado al abrirse el curso. Tomaba así denominación, sin estar ligado a la Orden Franciscana, del santoral seráfico. Aquel mismo año, el Comisionado del Instituto de la provincia, bajo cuya dependencia estaba el Colegio, reconoció el local propuesto por el Consistorio *«y le ha encontrado inmejorable, y muy superior en todas sus condiciones de luz, ventilación, capacidad y demás»*. El 16 de Septiembre, Francisco Peinador y Ramos, su primer director y hermano del promotor, el ya citado Juan, tomaba posesión de una casa en la riosecana y gremial calle del Pescado, 19. Por la descripción manuscrita que a modo de inventario, suscribe Peinador, tanto de la casa como de los enseres, induce a aseverar que el edificio, había tenido ya un uso de carácter docente, equipado con clases, patio, cocinas, cuartos de corrección y dormitorios. Era el comienzo de la historia educativa del San Buenaventura.



EL COLEGIO EDITÓ VARIOS BOLETINES Y REVISTAS A LO LARGO DE SU EXISTENCIA. «SAN BUENAVENTURA» ERA LA CABECERA DE LA REVISTA MENSUAL EN LOS AÑOS 50 DEL SIGLO PASADO.



Desde sus inicios, el Centro asume un carácter laico, bajo el auspicio del Ayuntamiento, pero de titularidad privada, radicado en una propiedad –la casa colegio – del director Peinador, características estas que se han mantenido casi sin modificaciones sustanciales, a lo largo de prácticamente siglo y medio. El Centro, y más en la época, tenía un vigoroso fuste docente, por los estudios que impartía y con un sólido cuadro de profesores, motivos por los cuales pronto consolidó un evidente prestigio en la Tierra de Campos e incluso allende de las lindes provinciales, según está acreditado por la proveniencia geográfica de los alumnos. Es de suponer que la tarea de Peinador no sería un empeño fácil, con los ingresos magros que le proporcionaban los siete reales diarios de los internos, cinco los mediopensionistas y los sesenta reales mensuales de los externos. La misma clasificación de alumnos perduraba en los años en los que fui alumno del Colegio, más de un siglo después.

Hasta 1882 permaneció Peinador, en la Dirección del San Buenaventura. Debió premorirle su hermano Juan, promotor del Centro, y a quien hubiese correspondido las funciones directivas, según lo convenido por los hermanos Peinador con la Corporación Local. En los casi veinte años de dirección de Francisco, Medina de Rioseco consolidaba su posición de cabecera de una comarca agraria, con desarrollo del comercio, a pesar de la velocidad apresurada con que España pasó las páginas de su historia, en un nada ejemplar siglo XIX, con «La Gloriosa» que destronó a Isabel II quien veraneaba plácida en San Sebastián, la Primera República, el efímero reinado de Amadeo de Saboya y por último la Restauración alfoncina.

Era aquel Colegio de las postrimerías del XIX, un aulario con mapas mundi, de España, de Palestina, del Imperio Romano, de África y de Europa. Sobre las mesas, globos terráqueos, celestes sistemas de Copérnico, barómetros y cajas de sólidos. Preeminencia total de los estudios humanísticos, sobre los tecnológicos, en una nación que liquidaba nostálgica su Imperio de Ultramar, mientras en las Letras emergía la brillante Generación del 98. España perdía definitivamente el tren de la industrialización, e ingeniar era una honrosa excepción, que se mantenía incluso en las primeras décadas del siglo XX, y que sintetiza la celebre cita «*Que inventen ellos*», del rector Miguel de Unamuno.

Atilano Villamanán López, arrienda el Colegio en 1882 a la viuda de Peinador. Fallecido este en 1890, asume la Dirección del Colegio al año siguiente, Antonio Benavente y Montalbán, quien no se interesa por la fórmula del alquiler, sino de la adquisición de la propiedad del San Buenaventura, en dominio aún de la viuda de Peinador. La protección del Municipio, ya había disminuido respecto de la época fundacional, según quejas escritas de Benavente. Carmen García Marbán, deja constancia de la pérdida de los senderos documentales, a principios del siglo XIX. Los cambios de titularidad y propiedad del Colegio, causaron probablemente esta pérdida de las fuentes.

Medina de Rioseco elegía sus diputados en el Congreso, con predominio de los partidos agraristas, mientras España exprimía el turno pacífico de partidos de la Restauración, oscilando de Cánovas a Sagasta y de Sagasta a Cánovas. Sólo retomamos el hilo conductor de la historia del Colegio en 1923, en los inicios del Directorio Militar de Primo de Rivera. Al frente del Colegio se halla Mariano González Herrera, de quien se poseen ya testimonios de recuerdo directo por parte de algunos riosecanos, no sólo por su permanencia en la dirección del Colegio hasta 1942, sino porque continuó formando parte del claustro de profesores –como Secretario del Colegio–, en la primera etapa de la nueva propiedad de Francisco Blanco. Don Mariano, se alternaba en la dirección con Don Fabricio, remedo del turno que imperaba en España. No debieron rodarle bien los tiempos, dirigiendo el Colegio en plena tragedia del guerracivilismo y en una posguerra, triste y fría, de estufas de piñón y serrín en las aulas y de alumnos aprendiendo estoicamente sobre bancos corridos, como aquellos en los que dejó su autógrafo el inmortal Quevedo, en la Universidad de Salamanca. España se estancaba en su progreso, mientras los alumnos del San Buenaventura declinaban con los abrigos puestos.

Escasez de cuadernos, grandes pizarras enjabelgadas de tiza polvorienta, primaban una enseñanza forzosamente memorística. Con esas mimbres tuvo que tejer el cesto de la enseñanza del Colegio, el director Jesús Gil Cordón, ascendiente de una saga de buenos riosecanos, quien se situó al frente del Centro entre 1942-1948. En esta última anualidad, adquiere la propiedad del mismo, Francisco Blanco Hernández.



MARIANO GONZÁLEZ HERRERA, DIRIGIÓ EL COLEGIO, DESDE EL AÑO 1923, HASTA 1942. CONTINUÓ FORMANDO PARTE DEL CUADRO DE PROFESORES, EN LA PRIMERA ETAPA DEL NUEVO DIRECTOR Y PROPIETARIO. FRANCISCO BLANCO.



Pertenciente a una familia riosecana, Licenciado en Filosofía y Letras (Filología Clásica) por la Universidad de Valladolid, era el prototipo de humanista, sólidamente formado, que deleitaba enseñando. Encabeza el Colegio durante la más larga etapa de dirección, desde 1948 hasta 1984, y supuso para varias generaciones de estudiantes, toda una institución docente. El San Buenaventura, con exclusividad de alumnos masculinos durante muchos años, también fue mixto en varias etapas. En los inicios del Director Blanco, el Colegio era tanto masculino como femenino, en un Bachillerato con 7.º curso, desde el que se accedía a la Universidad tras superar el Examen de Estado.

El grupo de profesores que organiza don Francisco, se mantiene con pocas alteraciones durante más de dos décadas, por lo cual su influencia educativa en varias generaciones, es destacada. Profesores como el antiguo director Mariano González, Aurelio Cámara, Alfonso Gago, María Pilar Aguado, Servilio Pino, Ignacio Izquierdo, José Fuente y Angelines Galván, marcan toda una época. El Centro conoce también una etapa de renovado esplendor, y mantiene la estructura del alumnado formado por internos, mediopensionistas y externos. En su promoción publicitaria anuncia «*Competente profesorado integrado por Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias*», y para los mediopensionistas señala todas las vías de comunicación entre ferrocarriles y coches de línea que pasan por Rioseco. En 1964, el Colegio celebra los fastos del Centenario de su fundación, con el desarrollo de un amplio programa cultural y de actos, incluida la colocación de la acostumbrada placa conmemorativa en el zaguán de entrada al Colegio, desde la calle del Pescado.

En 1968, cuando comienzo los estudios de Ingreso en el San Buenaventura, el claustro no ha cambiado demasiado. Hay algunas bajas, e incorporaciones como Chonita Reglero, profesora en aquel curso, José Miranda o Juan Carlos Navarro. El edificio de Pescado se mantenía conservado sin apenas modificaciones, con el aspecto de aquel que recibiera Peinador, un siglo atrás. Era un conjunto de aulas antañonas, pero de aspecto venerable, donde se había forjado la enseñanza de generaciones enteras. El Colegio conservaba su prestigio comarcano que llenaba su internado. De su vitalidad da testimonio no sólo la actividad educativa sino la publicación de revistas, representación de obras teatrales por los alumnos, festejos en honor de Santo Tomás de Aquino, patrono del Colegio –en el recordado Cinema Omy–. Conservo de mis años de alumno de Bachiller un gratísimo recuerdo, que no nacen de una máxima que no comparto, que asevera que cualquier tiempo pasado fue mejor, ni son una mirada nostálgica de la infancia y juventud esfumadas. El San Buenaventura ejerció un influjo muy poderoso en mi formación educativa, y de ahí brota mi sentimiento de simpatía y agradecimiento al Centro.

Por razones de obiedad cronológica, no he vivido de forma directa casi treinta años de docencia del Colegio, repartidos entre la dirección de Francisco Blanco, y la su hijo Javier Blanco Sánchez, su último director durante dos décadas, desde 1984 a 2004, y que continúa con la labor iniciada en casi sesenta años antes por su padre. En este primer año, en el que las aulas del Centro se han silenciado, he sentido una suerte de requerimiento moral y emocional, para redactar estas líneas de homenaje al San Buenaventura. No son comparables los parámetros, pero siempre admiré la postura gallarda de aquel Conde de Romanones, que no quería cometer un acto de felonía con don Alfonso XIII y lo defendió prácticamente solo en las Cortes republicanas. Sirva sólo el ejemplo, para evitar silenciar las fuerzas del interior. No pondré tan elevado énfasis como Romanones, pues la circunstancia es acaso más doméstica. Si desaparecido el Colegio de San Buenaventura, no hubiese elevado un testimonio de gratitud, tendría en la entraña, como San Juan de la Cruz «un no se que, que quedan balbuciendo». Sería como sí a una parte de mi vida, le hubiesen robado una página. Y un olvido a don Francisco Blanco, aquel mi director que enseñaba deleitando.



FRANCISCO BLANCO HERNÁNDEZ, DIRECTOR DESDE 1948 A 1984, LA MÁS LARGA ETAPA DESDE LA FUNDACIÓN DEL COLEGIO. PARA VARIAS GENERACIONES DE ESTUDIANTES, SUPONE TODA UNA INSTITUCIÓN DOCENTE. ERA EL PROTOTIPO DE HUMANISTA, SÓLIDAMENTE FORMADO EN LETRAS, QUE DELEITABA ENSEÑANDO.

OCULTOS TESOROS

MEDINA DE RIOSECO
SEMANA SANTA



(UNA HISTORIA DEL COLEGIO SAN BUENAVENTURA)

—En nuestro colegio —decía A—, teníamos la huella de un fantasma en la escuela.

M. R. JAMES

*A don Francisco Blanco,
in memoriam.*

A Javier Blanco

Con el cierre del mítico colegio San Buenaventura, ha desaparecido, en Medina de Rioseco, una forma tolerante, laica y progresista de entender la enseñanza. Ya que, posiblemente, este centro nunca volverá a renacer, sería una tarea de justicia dedicar, al menos una pequeña calle o plaza, a quien durante tantos años fue su director: don Francisco Blanco Hernández.

Si dedicamos calles a conquistadores, santos y clérigos, hagámoslo, en esta ocasión, con alguien que dedicó su vida a enseñar a los demás los senderos de la cultura, la paz y la libertad.

El primer recuerdo efectivo que poseo del colegio San Buenaventura, es aquella lluviosa tarde de otoño en que subí por la escalera que se alzaba al final del pasillo.

Debía de llevar pocos días de mi primer curso en el colegio, pero la presencia de esa escalera me obsesionaba de manera alarmante. Siempre, antes de entrar en clase, echaba un vistazo a su retorcido volumen y me preguntaba, desde mi edad de ocho años, qué ámbitos escondería tras su último peldaño. Yo sabía, con la claridad de la evidencia, que otra clase se asentaba en las alturas, ya que eran continuas las subidas y bajadas de profesores y compañeros mayores, pero también presagiaba que no podía solamente guardar en su final esa determinada clase: su tamaño e inquietante presencia anunciaban otros recintos neblinosos y desconocidos.

Ahora, desde los profundos canales de la memoria, el recuerdo de ella se me confiesa tan difuminado e irreal, que no me es posible describir sus singulares detalles. Sólo, que era de aspecto antiguo y de espaciosa estructura, y que aparentaba las formas atrayentes del mobiliario de mediados del siglo XIX. La parte superior de sus paredes se remataba con arquitectura abovedada.

Aquella húmeda tarde otoñal —como digo— tuvimos la audacia —ya que fuimos tres compañeros los que compartimos el riesgo— de ascender por aquellos peldaños para averiguar qué temibles seres y tenebrosas habitaciones se anclaban en el piso de arriba. Lo más sencillo hubiese sido interrogar a los compañeros mayores, pero su superior edad, el llevar tan pocos días en el colegio y la nula confianza que nos ofrecían, nos disuadió de formularles cualquier pregunta.



BELLA ESTAMPA DE LA ESCALERA DE ACCESO AL PISO SUPERIOR DE LA CASA-COLEGIO DE SAN BUENAVENTURA. PROBABLEMENTE CONSERVA LA ESTRUCTURA ORIGINAL QUE EL DIRECTOR FRANCISCO PEINADOR SE ENCONTRASE EN 1864.

Por la mañana, una confusa mañana que ya amenazaba lluvia, había acordado con esos compañeros, a los que esa obsesión también les perseguía, que acudiríamos por la tarde con media hora de antelación para así, en la soledad que reinaba aún en el colegio, realizar con entera libertad nuestros ambiciosos proyectos.

Llegué, pues, al colegio, enfilando la calle Mediana, con la ambigua sensación, entre el temor y la curiosidad, que nos invade cuando somos niños y estamos a punto de emprender una acción que sospechamos prohibida.

Al reunirme con mis dos compañeros en el desierto y sombrío colegio, la lluvia se reactivó y, sin apenas meditarlo, iniciamos los prolegómenos de nuestro delirante compromiso.

Primero, alzamos con cuidado —pronosticábamos que quizás los profesores merodeasen por los alrededores— el ruidoso picaporte de la puerta que daba entrada al pasillo. Después, ya al otro lado de la puerta, conseguimos que al cerrar el metal apenas sonase. Nos dimos la vuelta y allí, ante nosotros, se extendía el alto y frío corredor, en cuyos laterales se alineaban las clases, a esa hora aún cerradas.

Entre aquella penumbra, aumentada por la negrura de la inclemente tarde, nos deslizamos raudos, con los oídos atentos a cualquier contingencia no deseada, por las baldosas humedecidas.



COLEGIO DE SAN BUENAVENTURA. DETALLE DE LA FACHADA PRINCIPAL.



Con gran excitación, permanecemos unos segundos ante el primer peldaño de la escalera, dudando si iniciar de una vez la temible subida o retirarnos cobardemente dando por zanjada aquella quimérica empresa. Pero no pudimos elegir: de repente, oímos cómo el maldito pica-
porte de la entrada se alzaba, y temiendo ser interceptados por algún profesor en aquellas horas tan intempestivas, ascendimos atropelladamente sin darnos cuenta del trayecto.

Ya arriba, y casi paralizados por aquel irreparable incidente, advertimos que pisábamos los primeros metros de una amplia estancia donde se dibujaban varias puertas. Una de ellas aparecía semiabierta: era la que permitía el acceso a la clase de segundo curso. Las demás, permanecían clausuradas, ocultando esos secretos que ansiábamos atrapar.

Junto a la pared que se situaba enfrente de nosotros, se sostenía un enorme billar hacia el que, con el mejor ímpetu, dirigimos nuestra aumentada incertidumbre.

De improviso, cuando ya casi tocábamos el tapete verdoso, unos circunspectos pasos comenzaron a repiquetear al fondo de la escalera.

Sin saber cómo, me encontré, con mis dos compañeros, escondido debajo del billar, conteniendo la respiración y maldiciendo el momento en que se nos ocurrió aquella descabellada aventura.

Mirándonos unos a otros y preguntándonos con los ojos sobre el posible fin de aquella crítica situación, no nos percatamos que ya, desde el último escalón de la curvada subida, alguien nos observaba con creciente interés.

Al intuir que algo no marchaba bien en aquel irregular y denso silencio, volvimos nuestras cabezas y percibimos una imponente figura que escrutaba con intensidad nuestro insuficiente escondrijo: era don Francisco, el director del colegio.

—¿Qué hacéis ahí metidos, ricos? —tronó una voz estremecedora.

—¡Salid del billar inmediatamente! —volvió a retumbar la voz.

Empujándonos unos a otros ya que nadie quería ser el primero en abandonar aquel transitorio refugio, fuimos emergiendo a la desolada indefensión del intrigante piso.

—¡Vamos a ver! ¿Cómo habéis llegado tan temprano al colegio? ¿Qué pretendéis husmear aquí arriba?

Ya, ante la imposible escapatoria dialéctica, —la otra no la presumíamos ni en nuestros mejores sueños—, no tuvimos otro remedio que relatar a don Francisco toda la verdad de los acontecimientos, vaticinando que si mentíamos, caería sobre nosotros un mayor y ejemplar castigo.

Don Francisco, dándose cuenta de nuestra edad, de que no depositábamos ninguna perversa intención con aquel acto, y que eran los primeros días de curso en el colegio, se aproximó con esa sonrisa entre dulce y guasona que durante muchos años conoceríamos y dijo: ¡Venid! Os voy a enseñar esas cosas que habéis venido a buscar.



AULA EN EL ANTIGUO EDIFICIO DE CALLE DEL PESCADO. EN LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL S. XX, EL SABER SE IMPARTÍA CON ESCASOS MATERIALES, PUES LA ENSEÑANZA ERA FUNDAMENTALMENTE MEMORÍSTICA.

Sin sospechar qué nos iba a mostrar don Francisco, ya que ni nosotros mismos deducíamos lo que podríamos encontrar en aquellas salas, le seguimos en fila india y sin decir palabra hasta una de las puertas cerradas.

Don Francisco sacó del bolso un nutrido manajo de llaves y, eligiendo una, manipuló con gran estruendo en la resistente cerradura. Después, abrió la puerta con un sordo rechinar de bisagras y penetramos en una habitación completamente a oscuras. Seguidamente, encendió una débil luz anaranjada y allí, sin ninguna duda, surgieron, como por arte de magia, todos aquellos objetos que deseábamos descubrir.

Dentro de un conjunto de vitrinas adosadas a las paredes, refulgían, ante nuestras miradas, los más variados y envidiables tesoros: minerales de deslumbrantes tonos y colores, extraídos, a buen seguro, de antiguas minas en lejanos países; fósiles de raros animales e inconcebibles plantas, aniquilados, hacía cientos de millones de años, por alguna catástrofe sideral; botellines químicos conteniendo ignotos venenos y peligrosos ácidos: insectos tropicales y ambarinas aves disecadas que dormían, con sus ojos abiertos, en el transcurso de las mudas edades.

Todas aquellas reflexiones nos fue explicando don Francisco, y nosotros, anegados por nubes de pasión, le escuchábamos con un interés que jamás mostraríamos a ningún otro profesor.

Tiempo más tarde, al descender esa escalera que ya nunca sería la misma, comprendí que aquel hombre iba a ser decisivo en los itinerarios de mi vida.

Han peregrinado los años y esa impresión que tuve de niño, junto a una mítica escalera, la sigo manteniendo ahora. En mi memoria, son frecuentes las imágenes de aquellos añejos tesoros que, en una lluviosa tarde de otoño, me reveló don Francisco.

LUIS ÁNGEL LOBATO



*Yo sé que está vivo mi Redentor, y que al final se
alzará sobre el polvo: después que me arranquen la
piel, ya sin carne, veré a Dios; yo mismo lo veré, y no
otro, mis propios ojos lo verán.*



Semana Santa

2005

ISABEL LA CATÓLICA EN

Semana Santa de 1471

El pasado 26 de noviembre se cumplió el 5º centenario de la muerte de la Reina Isabel la Católica en el Palacio del Potrillo o Palacio Testamentario de Medina del Campo.

Interesado en este acontecimiento histórico acudí a la vecina ciudad en la que pude comprobar como los medinenses han restaurado el viejo caserón para convertirlo en museo y donde han logrado una reposición del ambiente con cierta autenticidad, especialmente de la sala testamentaria, donde testó y murió la Reina.

En ayuda del visitante y para mejorar la puesta en escena, han expuesto en la misma sala el cuadro del pintor Eduardo Rosales, del siglo XIX, fragmentado y magnificado, que reproduce el momento en que la Reina hace testamento antes de morir.

El conjunto pictórico ofrece una bella estampa, quizá cargada de excesivo dramatismo, en el que podemos apreciar como figura principal a doña Isabel recostada en cama, que agoniza, con rictus del dolor ocasionado por un cáncer genital en sus últimos estadios que invade sus partes pudendas. A su lado, en la cabecera, su esposo Fernando con aspecto de abatimiento es consolado por Doña Juana la Loca su hija. A los pies de la cama, sitúa al Secretario Real, Gaspar de Gricio, el Cardenal Cisneros y el Almirante de Castilla D. Fadrique II. En el otro lado identifica-

mos a su fiel dama de compañía Doña Beatriz de Bobadilla y su esposo el Tesorero Real, D. Andrés de Cabrera.

Como riosecano de adopción dos personajes del cuadro llamaron particularmente mi atención. Doña Isabel y don Fadrique. Su contemplación atenta hizo que acudieran a mi memoria momentos de sus vidas, que se habían cruzado en muchas ocasiones y me hizo recordar especialmente el hecho histórico en el que don Fadrique, abuelo de don Fernando y tío de Doña Isabel les prestó un señalado servicio poniendo a su disposición su Señorío y su hospitalidad en el castillo-fortaleza de Medina de Rioseco.

Los hechos sucedieron así:

Trascurre el año 1469. La Princesa Isabel desobedece órdenes de su hermanastro Enrique IV y contrae matrimonio en el Palacio de los Vivero en Valladolid con el Príncipe don Fernando de Aragón. Don Enrique, en represalia, anula los acuerdos de Guisando en los que la convertía en sucesora en el trono de Castilla y, en Val de Lozoya, la deshereda sustituyéndola por la «hija de la reina» Juana la Beltraneja.

Así las cosas la situación de Isabel y Fernando se hace insostenible. Se retiran a Dueñas, donde residen un tiempo, en el que Isabel, en estado de gestación da a luz el 12 octubre, a la Princesa Isabel. Apenas tienen recursos económicos y muchos son los nobles que abandonan su defensa. Con el tiempo hasta el Conde de Buendía, Señor de Dueñas parece plantearse su fidelidad.

Y aquí surge la figura del Almirante Fadrique I que les ofrece su protección en Medina de Rioseco donde puedan recuperar fuerzas y esperar tiempos mejores. Allí se trasladan Doña Isabel y D. Fernando, la recién nacida Isabel y un pequeño estado mayor compuesto por Gonzalo Chacón, Gutierre de Cárdenas, Fernán Núñez y otros.



MEDINA DE RIOSECO

MEDINA DE RIOSECO
SEMANA SANTA



La semblanza que de Don Fadrique hacen sus contemporáneos es de un *«hombre pequeño de cuerpo e hermoso de gesto, de buen entendimiento, caballero esforzado e de gran corazón, franco e liberal que amaba los parientes y allegados e trabajaba en proporcionarles honra e intereses»*.

Por su parte Doña Isabel sólo tiene 20 años, está casada y es madre y su herencia al trono de Castilla, al que legítimamente está destinada, está pendiente de las veleidades del carácter de su hermanastro Enrique IV. Pero no se arredra y toda ella es serenidad, firmeza y lúcida visión de las cosas. Es la «virtuosa princesa» como se la llama.

La Ciudad y sobre todo el castillo-fortaleza de Medina de Rioseco son inexpugnables. Es el lugar ideal para encontrar la paz y el sosiego, la ayuda moral y la compañía que precisan. Allí residen Doña María Enríquez, hija de Don Enrique Enríquez de quien más tarde será madrina de boda al casarse con Don Juan el Duque de Gandía, y Doña Teresa Enríquez, hija de Don Alfonso II Enríquez, que contraería matrimonio con Gutierre de Cárdenas y al enviudar realizó varias fundaciones religiosas siendo conocida por el sobrenombre de «la loca del sacramento».

Doña Isabel había sido educada en su niñez en el castillo de Arévalo por el franciscano Padre Lorenzo quien le inculcó en el alma las virtudes de humildad, austeridad y obediencia. A media legua de la Fortaleza riosecana se erigía el convento franciscano de Nuestra Sra. de la Esperanza de Valdescopezo donde acudió con frecuencia a orar, a beber de las limpias aguas de la fuente de la Samaritana y a disfrutar del paradisíaco jardín y la huerta ubicados en la falda de los Torozos.

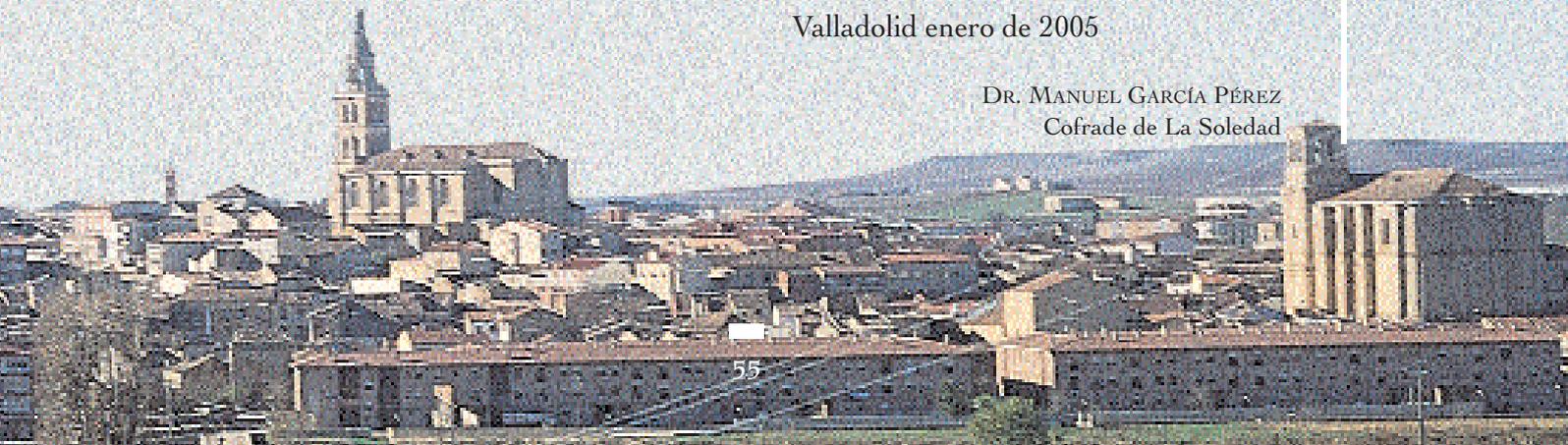
En Medina de Rioseco pasó la pequeña corte la Semana Santa de 1471, y a buen seguro participó en los actos religiosos. Por aquel tiempo ya había predicado en la ciudad San Vicente Ferrer acompañado de su cofradía itinerante de hermanos disciplinantes y hermanos de luz. Doña Isabel nació el Jueves Santo de 1451 y era muy profundo su amor al Santísimo Sacramento. Sus biógrafos anotan que toda su vida, allá donde estaba la Corte se consignaron en cuenta los gastos ocasionados por el montaje de un artístico «monumento para el jueves de la cena».

En Medina de Rioseco prosiguen las negociaciones políticas bajo la dirección de la Princesa que redacta un alegato o manifiesto con el que pretende allanar las diferencias con su hermanastro. Este escrito firmado el 21 de marzo de 1471 es entregado a Don Enrique y depositado a las puertas de algunas iglesias de Castilla. En él defiende su libertad para, aunque sea mujer, casarse con quien desee y que su esposo, Don Fernando, es el mejor marido posible. Acusa a su hermanastro de que, al dar por heredera de Castilla a la Beltraneja, pretende cambiar *«cobre por oro, hierro por plata y ajena heredera por legítima sucesora»*.

Conocido en Castilla el «razonamiento» se produce un cambio en el curso de los acontecimientos. Muchos son los nobles que se pasan al partido de Doña Isabel que ya puede trasladar su residencia a Valladolid. En 1473 se reúne con Don Enrique en Segovia, en el Alcázar. Pasan la noche buena juntos y el día de navidad pasean por la ciudad no teniendo reparo el Rey en llevar a la brida el caballo en el que cabalga su hermana la Princesa.

Valladolid enero de 2005

DR. MANUEL GARCÍA PÉREZ
Cofrade de La Soledad



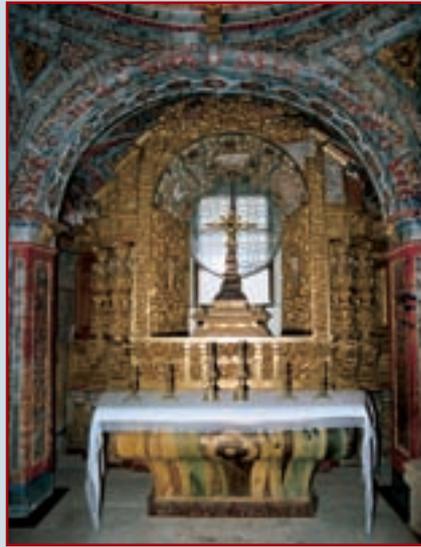


LIGNUM CRUCIS EN EL CONVENTO DE CARMELITAS DESCALZAS

En la Revista de Semana Santa del año 2001 escribí sobre «Santo Toribio de Liébana y Medina de Rioseco», siendo el principal punto de unión don Juan Gaspar Alonso Enríquez de Cabrera, décimo Almirante de Castilla. El próximo 2006 será Año Santo Lebaniego. En este artículo me fijo especialmente en el Lignum Crucis que dicho Almirante entregó al convento de las Carmelitas Descalzas en Medina de Rioseco. Hace un par de años tuve en mis manos el original de más de veinte folios por una cara de la «Escritura de la Reliquia de Santo Toribio de Liébana que dio su Excelencia a este Convento de Carmelitas Descalzas de Rioseco», fechada en esta ciudad en 1679. Las transcripciones que haga las pongo con grafía y ortografía actual. Fotocopié tal Escritura y transcribí por mi cuenta, comparándola luego con el artículo de Esteban García Chico, publicado en la Revista Altamira en 1953, y con otras publicaciones que lo copian. Tuve en mis manos la Reliquia, siento que entonces no la fotografié, sino que hice un sencillo dibujo de la misma; ahora, que quise fotografiarla para este artículo, no me ha sido posible.

La Escritura empieza «En el nombre de Dios Todopoderoso. Amén. Y de la siempre Inmaculada siempre Virgen María, concebida sin mancha de pecado original. Con cuya gracia todas las cosas tienen buen principio, loable medio y dichoso fin». Luego el escribano Mateo Díez va detallando cómo Dios inspiró a todos los monjes benedictinos del monasterio de Santo Toribio de Liébana a acudir en 1674 a don Juan Gaspar Alonso Enríquez de Cabrera pidiendo ayuda, debido al deterioro en que se encontraba el santuario de dicho monasterio y que repercutía en la célebre reliquia del Lignum Crucis y en imágenes sagradas. Dada la colaboración prestada por el Almirante, en señal de agradecimiento, se procedió solemnemente a sacar la reliquia del relicario, sin que ocurrieran los casos y sucesos prodigiosos que atemorizaron hace años al abrir tal arca, y de ella separaron tres porciones cada una más pequeña; que el Padre Abad introdujo bien envueltas en unos corporales de ruán en un arca pequeña de madera y que entregó con una carta suya a don Diego de Cosío Bustamante, corregidor de Medina de Rioseco y que se había trasladado allí para recibirla y entregársela al Almirante como agradecimiento. Pero esa noche, estando el corregidor en su posada, se levantó una terrible tempestad de truenos, aire y agua que perjudicó mucho a los campos y al mar y a diversos edificios, y que se calmó cuando dicho corregidor abandonó la provincia de Liébana.

Cito ahora textualmente al escribano Mateo Díez: «Habiendo llegado a poder de su Excelencia las dichas tres reliquias... el mayor trozo lo reservó y tiene en su poder para la fundación referida [según Esteban García Chico se trata del convento de las Carmelitas Descalzas en Medina de Rioseco] y con el segundo se benefició a si su Excelencia [según el mismo autor de este fragmento es la reliquia que



CAPILLA ORATORIA DE LA VERA CRUZ,
SACRISTÍA DE LA IGLESIA DE
SANTIAGO DE LOS CABALLEROS

entregó a la riosecano iglesia de Santa Cruz] y a mi Señora la Duquesa y a todos los señores sus hijos y sacó tres partes y porciones que dividió y entregó: la una al convento de Valdescopezo, extramuros de esta ciudad, de la Orden Recoleta de Ntro. Padre San Francisco, fundación de su casa, y la otra dio y entregó al convento de las Carmelitas Descalzas de esta ciudad, patronato suyo y la otra la remitió al convento de la villa de Villarreal en el reino de Valencia... y la tercera parte y porción que vino del dicho convento de Santo Toribio, que es una astilla muy pequeña... la entregó a...»

El relicario de las Carmelitas Descalzas es una pequeña cruz de cristal de unos 2,50 cm. de alta por 2cm. de brazos, que dentro lleva en forma de cruz la Reliquia. Con un pequeño cordón y un sello acreditativo.

Añado más datos biográficos sobre don Juan Gaspar Alonso Enríquez de

Cabrera, décimo Almirante de Castilla y sexto Duque de Medina de Rioseco, aunque nació y murió en Madrid (1625-1691). Era hijo de don Juan Alfonso Enríquez de Cabrera y de doña Luisa de Sandoval y Rojas. A la muerte de su padre en 1647 le sucedió, entre otros, en los títulos y preeminencias vinculados en la familia Enríquez. Casó con doña Elvira de Toledo y Ponce de León, de cuyo matrimonio nacieron tres hijos, el mayor de los cuales don Juan Tomás, fue el undécimo y último Almirante de Castilla y el último patrono del convento carmelitano, que luego pasó a ser patronato real.

Retrocediendo en la historia. La Duquesa doña Vittoria Colonna y Ursino casada con el octavo Almirante don Luis III Enríquez de Cabrera y Mendoza, del que enviudó en 1600, parece- aunque no consta documentalmente- que influyó en 1602 ante el Concejo de Medina de Rioseco para que autorizase la fundación del convento de San José de Carmelitas Descalzas. Y en 1620 lo tomó bajo su patronato, a su muerte pasaría a su hijo y de él a sus sucesores. En su testamento dejó mil ducados como limosna para mejoras de dicho convento.

Volviendo a don Juan Gaspar Alonso Enríquez de Cabrera, indicar que fue poeta, pintor y escultor. Gentilhombre de Cámara de los reyes Felipe IV y Carlos II, éste le hizo Consejero de Estado y su Montero mayor. Montaba a caballo con gran habilidad y rejoneaba toros. Alberto M. Pizarro en su libro «De Enríquez a Manrique. Una Taurología» habla de él como del primer rejoneador de su época y que incluso publicó «Reglas para torear», que más tarde incluyó en su libro «Fragmentos del ocio», publicado en 1668.

Hombre, pues, muy polifacético. Pero a quien hay que agradecer, especialmente en este tiempo litúrgico, las reliquias del Lignum Crucis llegadas a Medina de Rioseco desde Santo Toribio de Liébana.

Por la Cruz a la Luz de la Resurrección.

EUGENIO JESÚS OTERINO, C.M.F.
Misionero Claretiano



RIOSECO Y LA SEMANA SANTA EN IMÁGENES

En la primavera del año 1929 se celebraron en Sevilla la Exposición Iberoamericana y en Barcelona la Exposición Internacional, dentro de los diferentes pabellones de las provincias españolas un motivo alegórico del pabellón de Valladolid fueron diferentes secuencias cinematográficas de los monumentos, las gentes y la vida urbana y rural de la capital y su provincia. El invento del cinematógrafo era relativamente reciente y por lo tanto no dejaba de ser una revolución en las vidas de las gentes que vieron reflejadas en imágenes sus tradiciones, costumbres y modo de vida por parte de aquellos hombres que recorrieron la provincia y la capital. Este documento excepcional del pasado se conservaba en el archivo de la Diputación Provincial de Valladolid y fue restaurado por la Filmoteca de Castilla y León. Fue editado en vídeo en el año 1995 y recientemente en disco compacto. Fueron rodadas por el entonces reconocido operador madrileño Alberto Arroyo, figurando como redactor de los intertítulos Francisco Pérez Otero, delegado auxiliar de diputación en la Exposición sevillana. En su mayor parte, debió ser rodada durante la segunda quincena del mes de marzo de 1929. Dividido en dos partes, en una de ellas aparecen imágenes de Valladolid capital y en la otra de Valladolid y sus cabezas de Partido: Medina del Campo, Tordesillas, Nava del Rey, Olmedo, Villalón, Wamba, Castrillo de Duero y Medina de Rioseco (con diferencia la localidad mejor representada de la provincia).



SALIDA DEL PASO DE «LA ESCALERA». Fotograma de «Valladolid en la Exposición Ibero-Americana de Sevilla. Año 1929».



PENITENTES POR LA RÚA. Fotograma de «Valladolid en la Exposición Ibero-Americana de Sevilla. Año 1929».

Imágenes cedidas por la Diputación de Valladolid.



PROCESIÓN VIERNES SANTO POR LA MAÑANA. AÑO 1957. Fotografía cedida por Julio Fernández.

cionantes de esta histórica grabación de 1929, rodadas en Viernes Santo nos permiten contemplar anónimos hombres y mujeres riosecanos siguiendo la tradición de sus antepasados. El desfile de gremios por la Rúa Mayor es una imagen en blanco y negro que podía haberse rodado en nuestros días pues es de una semejanza simétrica en su composición y colocación. Es curioso contemplar la salida de los «Pasos Grandes» de su capilla, los cofrades entonces recogían (como en nuestros días) las túnicas sobre la cintura para facilitar la tarea de salida del paso y también mantenían la cara descubierta.

La salida es fluida y aparece la plaza descubierta, unos auxiliares de la cofradía acercan horquillas a los que han sacado el paso y colocan unas «bancadas» para reposar sobre ellas las imágenes, esto no existe en la actualidad. Es interesante contemplar la disposición de los faroles sobre el tabletero en La Crucifixión, acoplados a un aro en forma semicircular, ocupando el centro uno de mayor tamaño que el resto, también existen unos tensores en forma de triángulo para montar los faroles en El Descendimiento. Como siempre, como todos los años, una multitud de gente se encuentra en la plaza, un niño de corta edad aparece saliendo de un lateral de la capilla, libre de mano de adultos, lo que hace que nuestra mirada al pasado se llene de melancolía. Ese niño y la mayor parte de la gente morirían sin saber que su presencia ese año en la procesión pasaría a la historia y que serían observados en un futuro por otros testigos del paso del tiempo. Aparecen imágenes de La Dolorosa, de Jesús Nazareno, de La Piedad y del Sepulcro con la vitrina de cristal y dos figuras, un ángel y la virgen de luto que con el tiempo desaparecerían de la composición del paso. Las tallas salen al interior de la plaza desde la Iglesia, contemplándose un pasillo que recorren los pasos que salen de Santa María, niños que se cruzan, público, guardias vigilando con poco rigor... Terminando la filmación de la Semana Santa con un plano general de Rioseco con las tres iglesias al fondo, en un momento de interesante composición estética cinematográfica.

Los últimos minutos recogen escenas costumbristas de diversas faenas agrícolas bajo el titular «Castilla, granero de España» y la llegada de dos carros a las cercanías de la puerta de San Sebastián, con una vista general de las eras donde se observan varios palomares.

GONZALO FRANCO REVILLA

FERNANDO FERNÁNDEZ

«TITI»

Agarraste con fuerza una medalla plateada y pulida, a base de *sidol* y de lágrimas.

Llegaban hasta tus oídos toques de «tapetán» destemplado, y murmullos de gente apiñada bajo soportales de madera centenaria.

Querías ver y la imagen salía borrosa.

Una catarata de sueño no permitía ni un solo rayo de luz, ni apenas una imagen.

Sólo sonidos.

Entonces, acudiste a tu corazón y a tu sentimiento.

Ahora sí.

Un corro rectangular, con una espiga de piedra, zurcida por el amor y los vientos, temblaba de emoción y de asombro, ante los blancos de la noche.

Esos blancos imposibles de encontrar, ni en los alcores nevados de nuestros páramos, ni en las escarchas de amanecida, a los abrigos sombríos, en los remansos de nuestras vaguadas.

Esos blancos immaculados, que ni Zurbarán ni la nieve alpina, han sido capaces de igualar a las túnicas almidonadas de un Viernes Santo, cuando la tarde va muriendo y crece la emoción y el ansia, por las calles de Medina de Rioseco.

Porque ese blanco, está sacado del gesto imborrable de la madre emocionada, cuando contempla

entre dos luces de un Viernes santo que llora su agonía, la salida de los pasos grandes, de una capilla labrada con el rocío de estas tierras labrantías y el silencio del dolor y de la vida.

La madre musita entre lágrimas y sollozos las palabras de una oración, cuando entre rezos está observando, al hijo mayor, que este año saca por primera vez el paso de El Longino o de La Escalera.

Este es el blanco de Medina de Rioseco, en este día.

Este es el blanco que ves en tu corazón que se acaba, que llora aferrándose a la fe, canalizada apasionadamente desde un corro rectangular que se venera y se engrandece cada Semana Santa porque es nuestro, porque es tuyo, Fernando, amigo Fernando, un corro que se agiganta entre alabanzas apasionadas cuando el «paso» de Tomás de Sierra o la talla de Tudanca, descubre la luz de atardecida, por el esfuerzo de los músculos tensos de los hombres que llevan las andas.

Se va apagando la música..., o son tus sentidos que se esfuerzan por permanecer escuchando una música, que pretende llegar hasta tus oídos que sólo perciben el silencio.

No vale el esfuerzo..., quieres gritar y no te oyes...

Te haces paso, sin escuchar, porque estás viviendo toda la historia en un instante...

—Más abajo..., el barrón..., más abajo... ¡Música...!

Es inútil, Fernando... Es inútil... O tal vez no...

Porque un coro de ángeles, bajo la batuta de Pablo Magdaleno, está interpretando *La Lágrima*, llena de tendencias musicales increadas, y el Cristo de la Crucifixión aparece sereno, con su mirada infinita, bajo un cielo como ninguno, bajo una luna como no hay otra, en esta noche de «tapetanes» y de trompetas, mientras entre los faroles y sobre las piedras, aparece el grupo escultórico, que busca la luz, bajo la atenta mirada de tu primo Lolo, el «cadena» de entonces, el «cadena» de siempre, para salir del largo Vía Crucis y llegar hasta las puertas de Cielo.

Lo estás viendo, Fernando, Amigo «Titi», lo estás viendo desde esa dimensión celestial junto a la grandeza del Dios del Sinai y al lado de la humildad del Dios del Calvario.

(Fernando Fernández, Hermano de La Crucifixión, falleció en Medina de Rioseco el día 27 de julio de 2004).



FERNANDO «TITI» CON SU HERMANO E HIJO;
COFRADES DE «LA CRUCIFIXIÓN»

JESÚS MARÍA REGLERO

IN MEMORIAM

*En mí yo no vivo ya
y sin Dios vivir no puedo;
pues sin Él y sin mí quedo,
este vivir ¿qué será?
Mil muertes se me hará,
pues mi misma vida espero,
muriendo porque no muero.*

SAN JUAN DE LA CRUZ

HERMANDAD DE LA FLAGELACIÓN

Don Jesús de la Columna Mateo Alberia 15-7-2004

HERMANDAD DE JESÚS ATADO A LA COLUMNA

Don Jesús Amigo Vallejo 29-9-2004

Don Luis María Rodríguez Ramírez 21-10-2004

HERMANDAD DEL NAZARENO DE SANTIAGO Y LA SANTA VERÓNICA

Doña Guillerma Rodríguez Fernández 9-7-2004

Doña María Pilar González Hernández 15-8-2004

HERMANDAD DEL NAZARENO DE SANTA CRUZ

Don Luis Rodríguez Rodríguez 19-8-2004

Don Carlos Palencia Cuadrillero 14-11-2004

HERMANDAD DE NUESTRO PADRE JESÚS DE LA DESNUDEZ

Doña María de los Ángeles Alonso Díez 27-12-2004

HERMANDAD DE LA PASIÓN

Don Álvaro Herrero Rubio 21-1-2004

HERMANDAD DE LA DOLOROSA

Doña Carmen Alonso Mora 6-7-2004

Don Eustorio García Martín 17-7-2004

HERMANDAD DE LA CRUCIFIXIÓN

Don Fernando Fernández Herrero («Titi») 27-7-2004

Don Jesús Amigo Vallejo 29-9-2004

Don Isidoro Fernández Herrero 20-12-2004

HERMANDAD DEL DESCENDIMIENTO DE LA CRUZ

Don Teodoro Álvarez Álvarez 5-6-2004

Doña Concepción Álvarez Esteban 2-12-2004

Don José Luis Rodríguez Domínguez 15-1-2005

HERMANDAD DE NUESTRA SEÑORA DE LA PIEDAD

Doña Simona Villarragut Hernández 30-4-2004

Doña Ulpiana Rodríguez Alonso 10-7-2004

Don Tomás Caballero García 15-7-2004

HERMANDAD DEL SANTO SEPULCRO

Don Óscar Andrés Bastardo 9-6-2004



«LOLO»

Alto de alcor y blando de pradera
enamorado de tu Semana Santa
y siempre abierto
al son de las campanas
sonámbulas.

¿Qué aura de color hay por encima del aire
será un viento que silba enamorado
o un huracán sin calma
que conmueve
como inmensa y altiva catarata?

El más allá es el alfa
y el omega.
Un orbe desmedido de palabras
sirenas con canciones escondidas
y en lo enorme del cielo veneradas.

Son palabras que el mundo desconoce,
pero intuye.
Lo cierto es que el recuerdo te acontece
y como a todos nosotros el olvido
es algo que jamás se hará ni un viejo sentimiento.

Te fuiste sin saber
que nos dejabas:
abandono de ti mismo hacia el futuro,
mas marcaste tu paso solidario
por esta nuestra tierra riosecana,



ISIDORO FERNÁNDEZ «LOLO».

cargando sobre el hombro
al Cristo que nos llama
y nos alumbra clamores con su eterna llamarada.

No habrá Semana Santa, amigo Lolo
que no te presintamos
con la túnica blanca en nuestro atrio...
Convertida en paloma
tu mirada.

JOSÉ ANTONIO PIZARRO HOYOS

EMOCIONADA DESPEDIDA A ÁLVARO HERRERO MAYORDOMO DE LA COFRADÍA DEL CRISTO DE LA PASIÓN



ÁLVARO HERRERO. MAYORDOMO 2004.

El pasado 22 de enero un nutrido grupo de componentes de la cofradía de La Pasión despedía al hermano Álvaro Herrero Rubio, en un funeral celebrado en la iglesia parroquial de San Ginés de Villabragima. Álvaro moría inesperadamente en un trágico accidente de tráfico a la edad de 25 años, precisamente en el año en el que ejerció con gran ilusión y orgullo el honor de ser hermano Mayordomo de la Cofradía en la que permaneció 16 años.

Una pérdida irreparable no sólo para sus familiares y amigos, sino para todos y cada uno de los hermanos de la Cofradía de La Pasión. Este próximo Jueves Santo en el refresco o cuando se talle el paso y, por supuesto, durante la procesión y en la cena de hermandad faltará esa sonrisa que siempre nos acompañó en momentos tan entrañables en esta gran familia que es nuestra Cofradía.

La Vara Mayor, esa vara que portó durante la procesión del Mandato del pasado año y que permaneció presidiendo el sepelio, lucirá un crespón negro en señal del duelo que los cofrades de La Pasión guardamos por nuestro hermano Álvaro, al que jamás olvidaremos. Descanse en paz.

JOSÉ ÁNGEL GALLEGO VÁZQUEZ
Secretario de la Cofradía de La Pasión



Como en años precedentes, durante el Pregón de la SEMANA SANTA 2004, celebrado en la iglesia de los Padres Claretianos el día tres de abril de dos mil cuatro, se llevó a efecto el reconocimiento público y homenaje a las personas e instituciones que fueron distinguidas por su estimable, desinteresada y continua colaboración para con la Junta de Cofradías y, especialmente, con nuestra Semana Santa.

De esta forma se dio cumplimiento al acuerdo tomado durante la Junta General Extraordinaria celebrada el día dieciocho de marzo de dos mil cuatro, a propuesta de la Comisión Permanente, votada por unanimidad de los representantes de las Cofradías Penitenciales, por el que se consideró merecedores de distinción, por «*su estimable colaboración en el conocimiento, difusión y engrandecimiento de la Semana Santa riosecano*» a las siguientes personas:

Fray CARLOS AMIGO VALLEJO, Cardenal Arzobispo de Sevilla, riosecano ilustre, hermano del «Jesús Atado a la columna», al que se nombró HERMANO DE HONOR de la Junta.

Don JOSÉ SANTAMARÍA ORTIZ, muchos años colaborador desinteresado con la Junta de Cofradías, como «Voz pública» y «guía» de la Semana Santa, siendo distinguido con una MENCIÓN DE HONOR, y haciéndosele entrega de una placa de plata para constancia de ello.

En esta página queremos dejar reflejada dicha efeméride, para constancia y que sirva de ejemplo a seguir por todos aquellos que se sientan unidos a lo que significa la SEMANA SANTA, testimonio permanente de la Fe en Cristo Resucitado.



ENTREGA DE LA PLACA «MENCIÓN DE HONOR» A DON JOSÉ SANTAMARÍA POR EL SR. PRESIDENTE DE LA JUNTA DE COFRADÍAS.

RELACIÓN DE COFRADES

CENSADOS EN JUNTA GENERAL EXTRAORDINARIA CELEBRADA EL DÍA 17 DE FEBRERO DE 2005

AÑOS	2003	2004	2005	AÑOS	2003	2004	2005
LA ORACIÓN DEL HUERTO	87	90	90	LA DOLOROSA	100	102	100
LA FLAGELACIÓN	106	106	107	LA CRUCIFIXIÓN	310	312	320
JESÚS ATADO A LA COLUMNA	150	155	165	CRISTO DE LA PAZ Y AFLIGIDOS	314	323	330
ECCE-HOMO	77	77	75	EL DESCENDIMIENTO	200	200	205
JESÚS NAZARENO DE SANTIAGO Y LA SANTA VERÓNICA	360	357	373	LA PIEDAD	97	105	105
JESÚS NAZARENO DE SANTA CRUZ	130	130	130	SANTO SEPULCRO	241	241	243
LA DESNUDEZ	116	119	118	LA SOLEDAD	130	135	135
LA PASIÓN	50	50	50	LA REURRECCIÓN	56	56	56
				TOTAL	2.524	2.558	2.602

IV CICLO DE CONFERENCIAS SEMANA SANTA PATRIMONIO Y TRADICIÓN

Como en años anteriores y continuando con las labores que la Junta de Semana Santa viene realizando en la profundización sobre los diversos aspectos que la Semana Santa de Medina de Rioseco posee con relación a aspectos culturales, antropológicos, históricos y de tradición, se desarrollaron varias jornadas y tres conferencias esclarecedoras del mundo de la Pasión y de los diferentes aspectos relacionados con la iconografía, la historia, el arte y la tradición.

El Cuarto Ciclo de Conferencias Semana Santa y Tradición, celebrado en el salón de actos de Caja España durante los días treinta y uno de marzo, uno y dos de abril, fue inaugurado por el profesor de geografía e historia del Instituto de Educación Secundaria «Campos y Torozos» de Medina de Rioseco Don Carlos Duque Herrero. En su intervención demostró ser un gran conocedor e investigador de los diversos aspectos de la historia comarcal. Realizó un recorrido por el mundo de la Semana Santa en la Tierra de Campos Vallisoletana, a partir de lo que había escrito junto con otros autores: José Luis Alonso Ponga, Virginia Asensio Yenes, Ramón Pérez de Castro y José Ignacio Foces Gil en el libro editado por la Diputación de Valladolid. Con el importante aporte audiovisual, el profesor Duque realizó un detallado análisis del desarrollo histórico, de los ritos y las costumbres de la Semana Santa de los diversos pueblos de la comarca terracampina, desde el factor económico que sustentaban la creación y mantenimiento de las cofradías, la organización de cabildos y juntas, la asistencia a los pobres, las misas del año, las reglas de pertenencia, ...etc. Todo ello contado con minuciosidad, rigor y con una clara pedagogía propia de un profesor con experiencia y magisterio.

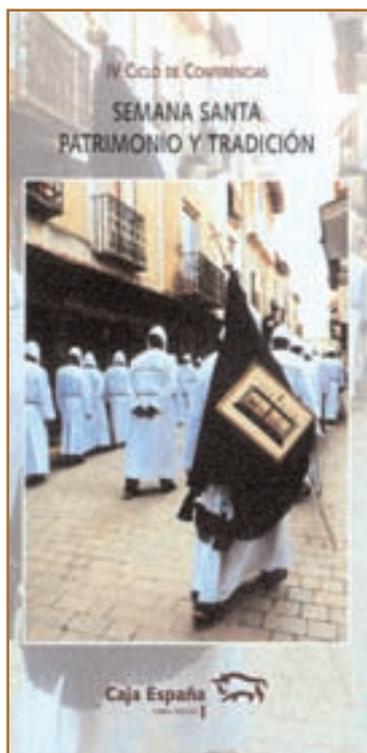
El historiador Don Gonzalo Franco Revilla protagonizó la segunda jornada con la conferencia «Visión de la Pasión de Cristo a través del cine». En ella hizo un pormenorizado análisis a la aproximación del impacto que sobre la sociedad tiene el cine y el interés de los cineastas por el tema de la Pasión.

Empezó la disertación narrando los inicios del cinematógrafo y de las primeras películas. Recordó los títulos de las películas y su impacto mediático en los espectadores de todos los tiempos. Se fue deteniendo en aquellas grabaciones más representativas como «Rey de reyes», de Nicolas Ray; «El Evangelio según San Mateo» de Pier Paolo Pasolini; «El Mesías» de Rosellini; la «Última Tentación de Cristo» de Martín Scorsese; o la recientemente inaugurada, que tanto impacto ha tenido en los diferentes foros culturales y religiosos, relativa a la figura de Cristo «La Pasión» de Mel Gibson, estrenada en las salas comerciales durante la Semana Santa de 2004.

«Dolor, sufrimiento y Pasión», impartida por el catedrático de Medicina Interna de la Universidad de Valladolid, Don Olegario Ortiz Manchado, cerró el ciclo. Habló, desde sus profundos conocimientos científicos y desde la fe, del ¿dolor en la Pasión? Sabias y medidas palabras reflexivas del eminente médico, con ascendencia familiar en la vecina localidad de Castromonte, llenas de esperanza y rigor científico en la aproximación a la figura de Cristo y de la Virgen-Madre y de las distintas formas del dolor. Los largos años de práctica médica le han permitido conocer directamente el dolor que nace de la enfermedad, las consecuencias de la propia enfermedad y sus repercusiones, tanto a familiares como al mundo que le rodea.

Hizo una valiosa introducción, a veces entre mística y trascendente, a las heridas físicas del Calvario de Jesús, a las heridas morales de la Virgen como madre y a las heridas en todos aquellos que le amaban, haciendo realidad lo que significa el sacrificio de Jesús: en su Pasión, muerte y resurrección, la redención de los hombres.

Con la conferencia del Doctor Ortiz se puso fin al ciclo de conferencias «Semana Santa Patrimonio y Tradición». Hay que destacar que durante los tres días y como complemento a las conferencias se proyectaron las imágenes sobre la Semana Santa riosecana grabadas por José Manuel de la Torre y Jaime Izquierdo. El viernes se incluyó la película que TVE realizó y transmitió por la televisión, en el año 1968, sobre las procesiones riosecanas.





PRIMER ENCUENTRO DE COFRADÍAS PENITENCIALES RIOSECANAS

El jueves veinticinco de marzo el arzobispo de Valladolid Don Braulio Rodríguez Plaza se desplazó hasta Rioseco para inaugurar el Primer Encuentro de Cofradías Penitenciales Riosecanas. El señor Arzobispo en una de sus primeras visitas a la localidad la dedicó a dialogar con los cofrades, para conocer directamente sus inquietudes y el modo particular de vivir la Semana Santa.

En su encuentro con las cofradías penitenciales de la ciudad, el señor arzobispo cumplió ampliamente las expectativas que la visita creó en las diferentes hermandades. En ese encuentro el obispo diocesano nos recordó a los cofrades la necesidad de configurar lo más posible nuestra vida cotidiana, con el misterio de la Redención, aunque afirmó que cada Semana Santa es diferente, porque cada año se renueva la celebración, nos recalcó de forma reiterada la necesidad de vivir la Semana Santa, no sólo bajo la perspectiva de las procesiones, sino también, y fundamentalmente uniendo la celebración litúrgica con la celebración procesional, por entender que ambas son dos modos de una misma celebración, el misterio pascual. Igualmente hizo hincapié en la necesidad de que las cofra-

días penitenciales descubran su verdadero sentido histórico y cristiano, de caridad hacia los más desfavorecidos, de penitencia, en recuerdo vivo de quién entregó y sigue entregando su vida por nosotros. Igualmente nos recordó la importancia que la existencia de las cofradías tiene para la diócesis de Valladolid, siempre que esa existencia esté fundamentada en un compromiso cristiano sincero, y vivido diariamente a lo largo de todo el año.



HOMENAJE A LOS HERMANOS MAYORES

En el Teatro Principal de Rioseco y antigua sede de la penitencial de la Vera Cruz tuvo lugar el acto homenaje que la Junta de Semana Santa tributa a todos aquellos hermanos que han permanecido continuamente inscritos en cualquiera de las dieciséis. Los homenajeados recibieron de manos de los directivos de la Junta de Cofradías y de las autoridades municipales el diploma y la insignia acreditativa como cofrades penitenciales de la localidad durante un periodo mínimo de cincuenta años. Reconocimiento público de gran emotividad

y ejemplo de sacrificio y entrega de fe hacia una imagen y hacia unos hermanos con los que compartir el devenir diario.

El programa se completó con los recitales de poesía a cargo del propio autor y colaborador de la Revista de Semana Santa Félix Antonio González y del compositor Diego Fernández Magdaleno, quien interpretó al piano diferentes partituras compuestas por autores riosecanos para las distintas cofradías. Cerró el repertorio con la emotiva «Lágrima».

CONCIERTO MUSICAL

Por las calles de la localidad hasta la Iglesia de Santiago tuvo lugar, el Domingo de Ramos, el concierto de Pascua dentro del programa de actos «Patrimonio y Tradición», en el que los espectadores pudieron escuchar y completar la maestría de la banda de cornetas y tambores «La Lanzada», de la localidad vallisoletana interpretar marchas y composiciones semanasantas.





TERCERA EDICIÓN DE LOS PREMIOS DE FOTOGRAFÍA «TOMÁS DE SIERRA»

La tercera edición del Premio de Fotografía «Tomas de Sierra», convocado por la Junta Local de Semana Santa, concentró gran número de participantes y de fotografías de gran originalidad y simbolismo, para protagonizar el cartel publicitario de la Semana Santa. El jurado calificador emitió el fallo el último día de la exposición fotográfica para valorar la colaboración y la emisión de votos recibida por el público que se desplazó hasta Caja España.

Como en años precedentes el jurado estuvo integrado por el presidente de la entidad convocante, por un miembro de la Asociación Fotográfica Vallisoletana, un fotógrafo profesional de la localidad, un especialista gráfico, el coordinador de la Revista Semana Santa, un miembro de la Junta de Semana Santa y por un representante de los visitantes.

El primer premio, dotado con cuantía económica, diploma y la publicación de la fotografía como cartel anunciador de la Semana Santa 2005, se declaró desierto al no contener los parámetros requeridos y la simbología para ser utilizada como cartel anunciador. El segundo premio se falló a favor de Don Luis Fernández Nanclares por «Hacia la luz», recibiendo premio en metálico y diploma acreditativo. El tercero recayó en Don Ángel Barbero Cubas por «Calle Mayor». También se concedieron dos accésit a Doña Nuria Martín López y Don Luis Fernández Nanclares con «Ocaso» y a «El peso de la cruz» de Doña María Marta Pérez Asensio.

Los miembros del jurado decidieron conceder el premio especial, y conforme al número de votos obtenidos del recuento de las papeletas depositadas por los asistentes a la exposición, a Don Luis Fernández Nanclares por «Hacia la luz».

EXPOSICIÓN DE FOTOGRAFÍA

Del diecisiete al treinta de julio tuvo lugar en la sala de exposiciones del Centro Cultural de Caja España, la exposición de fotografías presentadas a la tercera edición del concurso fotográfico «Tomas de Sierra» convocado por la Junta de Semana Santa. En ella se pudo contemplar detalles y rasgos de los diferentes momentos de las procesiones y de sus protagonistas, los conjuntos procesionales en composición o en figuras aisladas, la delicadeza de las tallas, el desfile de gremios, las maniobras para sacar el paso por las puertas de las iglesias o de la capilla, la riqueza ornamental de los tableros y otros detalles propios de la Semana Santa.

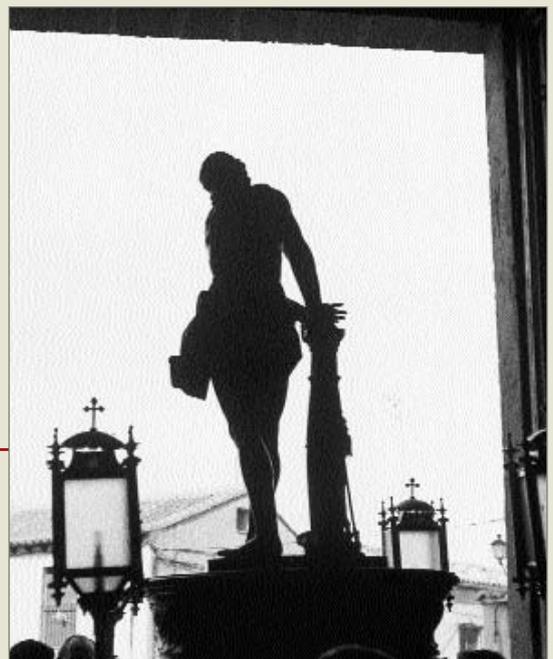
Diferentes series realizadas por fotógrafos que evidencian su particular forma de captar el dolor de una madre, el cuerpo de Cristo, la promesa cumplida, el sufrimiento compartido, la eterna mirada o el peso de la cruz. Vírgenes y cristos extasiados por el dolor creados con maestría por los

escultores castellanos del siglo XVI y XVII. Hombres y mujeres con la mirada perdida en el hijo y en el recuerdo.

La exposición se clausuró con la proyección del audiovisual «Medina de Rioseco en la Semana Santa», en el que, el realizador Don José Manuel de la Torre Rodríguez, recoge imágenes grabadas a lo largo de varios años en las que se aprecia la propia evolución de las procesiones, cofrades emblemáticos y momentos para el recuerdo.

COFRADÍA DE JESÚS ATADO A LA COLUMNA

La hermana de la Cofradía de Jesús Atado a la Columna Patricia García Herrero ha obtenido el primer premio del concurso fotográfico convocado por el colegio Mayor Universitario San Isidoro de León. La fotografía de la Semana Santa riosecana será utilizada con fines publicitarios.



<http://www.cofradiacristodelapaz.org> es la dirección que tienen que escribir todas aquellas personas que deseen visitar la página Web oficial de la Cofradía del Santo Cristo de la Paz y del Santísimo Cristo de los Afligidos.

La creación de esta Web es una apuesta firme de la Junta Directiva de la Cofradía motivada principalmente por las siguientes razones:

- * La promoción cultural y religiosa de la Semana Santa riosecana.
- * El establecimiento de una nueva vía de comunicación con nuestros hermanos/as.
- * La promoción de la Banda de C.C. y T.T. de la Cofradía fuera del ámbito local.

La promoción cultural y religiosa de la Semana Santa a nivel nacional a través de la red es patente en nuestros días. Cada vez es más frecuente ver páginas Web de Juntas de Semana Santa y de Cofradías que las integran, que de manera individual o conjunta van fomentando esta manifestación. Desde esta perspectiva, cualquier persona independientemente de donde se encuentre y que tenga el interés de visitarnos, puede acceder a la página donde podrá conocer nuestra historia, organización, funcionamiento, restauraciones, legislación específica, actividades, imágenes en la que se pueden apreciar diferentes muestras fotográficas, así como un apartado multimedia en la que se visualizan vídeos de momentos significativos de las procesiones de Medina de Rioseco. A su vez existen enlaces con páginas Web de otras Cofradías riosecanas, del Museo de Semana Santa y del Ilte. Ayuntamiento de la localidad.

Por otra parte, y dado que un importante número de hermanos/as pertenecientes a la Cofradía no residen en la localidad, con el acceso a la Web, abre un canal de información en el que van a tener la posibilidad de tener información puntual sobre los acontecimientos que puedan surgir en el transcurso del año relacionados con la Semana Santa en general y con la Cofradía en particular, así como la apertura de una vía de comunicación directa con la Junta Directiva a través del correo electrónico.

Otra de las importantes razones fue la de potenciar, fuera del ámbito local, la Banda de C.C. y T.T. Esta Banda que en estos dos últimos años ha sufrido una completa renovación, en cuanto a organización, instrumentos, repertorio musical y uniformidad, va pidiendo paso para poder participar en desfiles procesionales, certámenes y conciertos en otros ámbitos territoriales. Desde la Web se ofrece la posibilidad de conocer su composición, funcionamiento, poder escuchar su repertorio musical, así como contactar con la Banda, de manera que pueda servir de plataforma de lanzamiento para el desarrollo de su actividad.

La Web cuenta con dominio propio. El diseño de la página perfectamente analizado y estudiado en detalle por el equipo encargado de su realización, ha sido combinado con los colores representativos de la Cofradía (blanco, morado y negro). El contenido de los textos se combina de manera simultánea con gráficos, enlaces a otras partes de la página, así como a diferentes fotografías lo que permite una lectura dinámica y amena. Sus barras de navegación permiten al usuario acceder al contenido deseado de una manera rápida, fácil y directa.

Hay que destacar la gran cantidad de información que dispone en sus contenidos, imágenes de fotografías, espacios multimedia que se irán renovando periódicamente (actualmente se puede visualizar la salida del Santo Cristo de la Paz del año 2004).

La creación de esta página ha sido posible gracias al trabajo y la desinteresada colaboración de diferentes hermanos/as que pertenecen a la Cofradía, habiendo realizado un buen trabajo de investigación para el desarrollo de sus contenidos. También es de destacar las facilidades con las que nos hemos encontrado por parte de INFOECKE, empresa creadora del diseño gráfico de la página.





*Si os ultrajan
por el nombre de Cristo,
dichosos vosotros,
porque el Espíritu de Dios
reposa sobre vosotros.*

ÍNDICE

<i>Prólogo. ¡Al redoble de los «Tapetanes»...! Andrés San José de la Fuente</i>	3
<i>La Esperanza en la Espiritualidad del Peregrino. Julián Barrio Barrio</i>	5
<i>La Capilla de Álvaro de Benavente 450 años en la memoria. Artemio Domínguez González</i>	7
Proclama	10
Relación de Pasos y Mayordomos para el año 2005	11
Junta de Gobierno	12
<i>Piedad en Luz y Clemencia. Godofredo Garabito Gregorio</i>	13
Programa	15
<i>Latidos de un Pregonero. Ángel M.º de Pablos</i>	22
<i>Recuerdos de un Templo Viejo. José Delfín Val</i>	25
<i>Los Grandes se unieron en la Fe. Jesús María Reglero</i>	27
<i>La vida privada de la Semana Santa. Miguel García Marbán</i>	28
<i>Al Nazareno de Santa Cruz. Joaquín Rueda</i>	32
<i>Ven a mi... Ama a tu Dios... Ana María Aragón Espeso</i>	32
<i>Breves notas de la Hermandad de Nazareno de Santiago. Valeriano Martín</i>	33
<i>A Rioseco. Patricia García Herrero</i>	35
<i>Una nueva Teoría sobre un viejo Tema. Teresa Casquete Rodríguez</i>	38
<i>Trompetas de Pasión. Enrique Gómez Pérez</i>	40
<i>Una incursión en la Semana Santa Riosecana. Eduardo Franco Felpe</i>	42
<i>La otra Semana Santa de la Comunidad Clarisa. El planchado de las túnicas. José Ángel Gallego Vázquez</i>	44
Pasado y Futuro de un Patrimonio común: El Tablero de La Piedad. Hermandad de Nuestra Señora de la Piedad	46
<i>Colegio de San Buenaventura. José Antonio Lobato</i>	48
<i>Ocultos Tesoros (una historia del colegio San Buenaventura). Luis Ángel Lobato</i>	51
<i>Isabel la Católica en Medina de Rioseco. Manuel García Pérez</i>	54
<i>Lignum Crucis en el Convento de Carmelitas Descalzas. Eugenio Jesús Oterino, C.M.F.</i>	56
<i>Rioseco y la Semana Santa en Imágenes. Gonzalo Franco Revilla</i>	57
<i>Fernando Fernández «Titi». Jesús María Reglero</i>	58
In Memoriam	59
<i>«Lolo». José Antonio Pizarro Hoyos</i>	60
<i>Emocionada despedida a Álvaro Herrero, mayordomo de la cofradía del Cristo de la Pasión. José Ángel Gallego Vázquez</i>	60
Efemérides	61
IV Ciclo de Conferencias Semana Santa: Patrimonio y Tradición	62
Actualidad Cofrade	63
www.cofradiacristodelapaz.org	65



LA TARDE SE VA EN UN CIELO CLARO,
SONIDOS VARIADOS, COLORES Y SOMBRAS.
EL SUEÑO PROFUNDO,
DE LA REDENCIÓN PERPETUA.